

# brecha

AÑO 3

ARTES

FEBRERO DE 1959

LETRAS

Nº 6

Secretario del Consejo de Redacción: **Arturo Echeverría Loría** — Teléf. 5640 - Apdo. 1157 - San José, Costa Rica

Edita: **BRECHA Ltda.** — "ES EL ARTE EL QUE VENDE EL ESPACIO Y EL TIEMPO".—*Rubén Darío* — Precio: ₡ 1.25

## Abraham Lincoln y la poesía

Por *Richard Hanser*

En el 150º Aniversario del Nacimiento de Lincoln (1809 — 1959)

El erudito y elegante senador Charles Sumner, quien nació en Boston y se educó en Harvard, no logró hallar en todos los años que dedicó al estudio de la historia, nada tan extraordinario como la persona de Abraham Lincoln. Aquí teníamos a un político de provincia que hablaba con marcado acento rústico y cuya instrucción escolar había sido muy escasa, y que a la vez era capaz de escribir discursos que demostraban un dominio absoluto del lenguaje. Escasamente podía el senador ocultar su sorpresa al advertir que "ocupaba la presidencia un antiguo abogado de pueblo chico que redacta los documentos de estado con un matiz poético, nunca igualado en los anales del gobierno".

El conocido senador de Massachusetts no fue el único que reconoció los méritos de la poesía lincolniana. Decía el patriota germanoamericano, Carl Schurz, al hacer un comentario sobre el último párrafo del discurso que pronunció Lincoln en su segunda toma de posesión, "Esto es un poema sagrado". La carta de pésame que Lincoln

Los estudios que ha realizado Richard Hanser sobre la vida y las ideas de Lincoln han sido publicados en las revistas literarias más importantes de los Estados Unidos y traducidos a otros idiomas.



Lincoln, escultura por Juan Rafael Chacón

le escribió a la señora Bixby con motivo de la pérdida de sus hijos en la Guerra de Secesión ha llegado a ser reco-

nocida universalmente como una elegía de fineza excepcional. El discurso de Gettysburg es una obra cumbre de la pro-

sa poética de los Estados Unidos.

A medida que pasa el tiempo la esencia poética de los escritos de Lincoln cobra una importancia cada vez mayor que su contenido político, hasta que hoy en día los eruditos, al referirse a sus discursos, los llaman una forma del "arte aplicado", y se complacen en estudiar "los ritmos sutiles y la cadencia de su estilo". Al recordar sus frases más célebres se dice que ellas "inquietan la memoria tanto por lo armonioso de su expresión como por el contenido mismo".

En fin, no hay cosa que distinga tanto a Abraham Lincoln del resto de los grandes estadistas del mundo, como la honda y penetrante vena de poesía que se filtra en sus discursos y sus escritos. En el momento de su elección, el pueblo de los Estados Unidos, hizo, sin darse cuenta de ello, lo que nunca antes había ocurrido en la historia de una nación; en el momento más decisivo, cuando la nación corría los peligros más graves, se ha encomendado el destino de la patria a un poeta.

Hubo algo de ironía en este giro biográfico. Abraham Lincoln se había considerado a sí mismo un poeta fracasado. Aún en los últimos días de su vida solía leer los versos ajenos con un profundo respeto y con el pesar de saber que el don de la poesía no estaba a su alcance.

No hay manera de concebir cómo fue posible que un estadista poeta de tal eminencia universal pudiese haber nacido en uno de los rincones más remotos de los Estados Unidos, a principios del siglo XIX; sin que se pueda hallar en su linaje o en el medio ambiente en que se crió, algo que explique este fenómeno. Escribía el astuto periodista de aquel tiempo Donn Piatt, "De igual manera que ocurre una de las maravillas de la naturaleza, como el caso de Shakespeare, los campesinos de Kentucky han dado al mundo un gigante". Podemos, sin embargo, reflexionar acerca de las influencias que alentaron su alma de poeta.

En aquellos poblados primitivos donde Lincoln se hizo hombre, los pequeños grupos de cabañas aisladas de Gentryville, Indiana y la poco más importante aldea de New Salem en Illinois, "menos eran los libros que los gatos monteses". Así lo describía su primo y compañero de mocedades Dennis Hanks, quien nos dejó un vivo relato descriptivo del amor que Lincoln sentía por la lectura, y de cómo solía recorrer distancias enormes con tal de hallar alguna cosa que leer. Los libros escaseaban, pero aún hasta aquellos bosques penetraba el preciado vigor de la poesía gracias a alguno que otro tomo de las obras de Shakespeare, Burns, Byron, y por supuesto, la Biblia.

Lincoln logró que el alguacil de Gentryville le prestase "Las Lecciones sobre Declaración" de Scott y "Las Mil y Una Noches", obras que él leía en alta voz a sus padres. También halló algunos trozos selectos de la literatura inglesa en "The Kentucky Preceptor", que le prestaba un agricultor llamado Josiah Crawford, quien hacía las ve-

ces de herrero, médico y dentista. Las listas de los libros que orientaron su juventud no era larga, pero de mucho valer. Incluidos estaban las "Fábulas de Esopo", "Pilgrim's Progress", "La historia de los Estados Unidos" por Parson Weems, y la "Autobiografía de Benjamín Franklin".

No sólo fueron los libros, sino que hubo hombres que ayudaron a moldear su persona. Había en New Salem uno de esos holgazanes de pueblo que siempre se buscan la manera de soslayar el trabajo y que prefieren ir de pesca y empinar el codo. Sin embargo, Jack Kelso, que así se llamaba, había leído mucho y con gran acierto; absorbía lo que leía y lo recordaba. En las tardes de verano gustaba de convencer al joven Lincoln de que este debía cerrar el desvencijado almacén donde era dependiente y administrador de correos y se iban a dar una vuelta a orillas del río. Bajo las sombras de los sauces, Jack Kelso pescaba y declamaba. Lincoln escuchaba fascinado las interpretaciones espontáneas que hacía Kelso de "Hamlet" y "Macbeth", así como la melodía y la gracia de "Highland Mary" y "Tam O'Shanter".

Años más tarde escribía John Hay, secretario de Lincoln durante su presidencia, "Sentía sumo gozo al leer a Burns". La humildad que Lincoln sentía ante los poetas que él admiraba ha sido expresada en un brindis que escribió a petición del "Club Burns", de Washington: "Me hacen falta palabras para expresar la admiración que siento por Burns, por su corazón generoso y su genio trascendental; al recordar lo que él ya nos ha dicho, comprendo que mis esfuerzos carecen de valor".

El joven que gusta de la poesía de otros por lo general trata de componer algunos versos propios, y Lincoln no fue una excepción. Sus primeros intentos forjaron la estampa jocosa del aspecto ameno y divertido de su personalidad. Sintióse complacido con este estilo, y siendo ya hombre maduro lo usó

en sus 22 versos de "La Cácería de Osos", unas rimas que no obstante los ribetes bastante profanos, tenía el sabor de los cuentos folklóricos. También tuvo sus momentos más serios con el género melancólico del romanticismo de mediados del siglo, algo que correspondía a lo más recóndito de su naturaleza, una tristeza innata que rayaba en la desesperación.

En ocasión de una gira de carácter político en Indiana, en 1844, Lincoln visitó el lugar de su juventud, donde habían sido enterradas su madre y su única hermana. A su amigo Andrew Johnston, quien también era aficionado a la poesía, Lincoln escribió, "Por sí solo este lugar no causa la menor inspiración, mas cuando lo miro en conjunto con los seres que lo habitan, nace en mí un sentimiento de poesía, el cual no sé si logro expresar....."

De esta visita nació un poema que Lincoln envió a Johnston, que comienza, "Al regresar al hogar de mi niñez", y que tiene las siguientes estrofas:

**Han pasado ya cerca de veinte años desde que dije adiós a los campos y bosques con aquellos compañeros a quienes tanto amé.**

**Ha cambiado el pasar de los años la faz de mis amigos. Cesado la niñez, la madurez traza sombras oscuras, Son tantos los que han muerto!**

El desgaste que produce el correr de los años, lo efímero de la vida y la certeza de la muerte, eran temas favoritos de Lincoln cuando él se encontraba deseoso de escribir versos. Opinaba que estas ideas se expresaban vivamente en un poema llamado "Mortalidad", el cual llegó a ocupar el primer puesto en el corazón de Lincoln. Lo había visto por casualidad en un recorte de algún diario, y lo conservó para siempre en su memoria. En innumerables ocasiones lo recitó a sus conocidos. El poema comienza de

esta manera:

**No ha de ser vano el ánimo de los mortales. Cual meteoro veloz o nube pasajera, Relámpago fugaz, ola que quiebra, Sigue a la vida el descanso de la tumba fría.**

El poema se extiende otros 13 versos, usando como tema la esencia del tercer capítulo de Job y del primero del Eclesiastés. Hace alusión al destino común del rey y del labriego, del sabio y el ignorante, dándole énfasis al hecho de que no hay nada nuevo bajo el sol. Por último dice:

**Es un parpadeo de ojos, la exhalación de un suspiro, Desde la plenitud de la vida hasta la palidez de la muerte, Desde la sala dorada hasta el féretro y mortaja Oh, por qué habrá tanta vanidad en los mortales!**

Este fue el poema sobre el cual Lincoln dijo una vez lo siguiente: "Daría todo lo que valgo, y hasta entraría en una deuda, por poder escribir un poema tan sublime como me parece éste". Tan a menudo se le oía repetirlo que a veces se decía que él era el autor del mismo. Por años estuvo Lincoln tratando de averiguar el nombre del verdadero autor, quien según él mismo decía, "ha sido en gran manera mi benefactor". Continuó buscándolo aún estando ya en la Casa Blanca y por fin recibió su recompensa. Se descubrió que el autor había sido William Knox, joven poeta escocés que murió en 1825.

Fue, tal vez, una paradoja de la personalidad que Lincoln, quien podía producir los tonos profundos de órgano en sus discursos importantes, tuviera que sentirse tan fascinado por la expresión melancólica de bardos poco importantes, como Knox.

Mientras atravesaba en calesa los caminos vecinales escabrosos, para ir de un tribunal a otro, el joven abogado siempre iba acompañado de poetas. Lincoln, según se dice, había leído la "Iliada" y la "Odisea" y siempre lleva-

ba consigo la Biblia y alguna obra de Shakespeare.

En su bufete de abogado en Springfield, las discusiones sobre poemas y poetas se oían con mucha frecuencia. Una vez, alguien que visitó casualmente la oficina, tomó en sus manos un atractivo volumen en octavo que estaba sobre la mesa y notó que el libro quedaba abierto de por sí en las páginas, ya gastadas, donde aparecía el poema "Don Juan", de Byron. En otra ocasión se creó una discusión entre los oficinistas y abogados en torno a los méritos de una obra que acababa de publicarse, intitulada "Leaves of Grass", y escrita por un autor desconocido llamado Walt Whitman. Lincoln permanecía en silencio. Después de un rato, alcanzó el libro y empezó a hojearlo. La discusión se interrumpió cuando él, de repente, empezó a leer en alta voz, revelando así a quienes lo escuchaban "un encanto de nueva vida en los versos de Whitman". Lincoln elogió el poema por su "vitalidad, frescura y singular forma de expresión", diciendo al mismo

tiempo que Whitman "ofrecía una nueva escuela de poesía", y pidió que "Leaves of Grass" fuese dejado en la mesa de la oficina.

Los dos hombres nunca llegaron a conocerse personalmente, pero Whitman vio a Lincoln, como Presidente, en diversas ocasiones y escribía sobre él con ardor y comprensión, dándose perfecta cuenta de que aquella "gran visión e ideas de soñador" se parecían mucho a las suyas, aunque expresadas de un modo diferente. Y había de llegar el día en que Walt Whitman habría de componer los cuatro poemas que él llamó "Memorias of President Lincoln" (Las Memorias del Presidente Lincoln), incluyendo uno de los más sublimes que se hayan escrito en los Estados Unidos, "When Lilacs Last in The Dooryard Bloom'd".

La poesía de la Biblia y su conjunto de imágenes dieron a Lincoln unas de sus primeras impresiones literarias y las que más perduraron en él. Constantemente hacía re-

ferencia a ella, ya fuese en la plataforma política o en su correspondencia particular. "No había ningún eclesiástico que conociese la Biblia tan a fondo como Lincoln", escribió en cierta ocasión uno de sus biógrafos contemporáneos.

En los 25 discursos que pronunciara de 1839 a 1865, Lincoln hizo alusión a la Biblia no menos de 22 veces.

Debido a la constancia con que se dedicaba a la poesía, Lincoln llegó a captar esa maravillosa sensibilidad para la frase y lenguaje que fue uno de los atributos que más le distinguieron mientras desempeñaba el papel trascendental que le tenía reservado la historia. Encontró satisfacción en el hecho de que los poetas más notables que había en los Estados Unidos en su época respondían favorablemente a esta cualidad en él. Fue William Cullen Bryant, célebre por su "Thanatopsis", quien le presentó por primera vez, en 1860, ante el público de Nueva York, en el Instituto Cooper. Oliver Wendell Holmes, autor del poema "The

Last Leaf", el cual describió Lincoln como "emocionante en grado indescriptible", fue uno de los partidarios más fuertes de Lincoln en Nueva Inglaterra. Igualmente Henry Wadsworth Longfellow, quien con estas líneas de su poema "The Building of the Ship":

Vos, también, continuad navegando, ¡Oh Nave del Estado!  
continuad navegando, ¡Oh Unión, fuerte y poderosa!

conmovió, hasta hacer llorar, al Presidente. John Greenleaf Whittier, de cuyos versos tenía Lincoln una colección en su biblioteca, escribió un himno contra la esclavitud, el cual fue cantado en la Casa Blanca con la música de "Ein feste Burg ist unser Gott", de Lutero.

A Lincoln siempre le gustó lo crudamente humorístico y, asimismo, lo grotesco. Le causaba un deleite interminable la vanidad estrambótica y las ocurrencias cómicas del versificador inglés, Thomas Hodd. En cierta oca-

# Librería ANTONIO LEHMANN

En su departamento Especializado

**OFRECE:**

## Nuevo Diccionario MEDICO Larousse

Para conocer y conocerse:

El "NUEVO DICCIONARIO MEDICO LAROUSSE" refleja exactamente el estado actual de la ciencia médica; reúne en artículos separados de fácil consulta una enorme suma de conocimientos de anatomía, patología, terapéutica, cirugía, psiquiatría, medicina social, obstetricia, anestesia, endocrinología, dietética, toxicología, etc.

Expone detalladamente para el público culto los más recientes progresos.

Su novedoso suplemento anatómico de láminas transparentes superpuestas permite adquirir un conocimiento sólido de la ubicación y relaciones de nuestros órganos.

Profusamente ilustrado con fotografías fieles y explícitas, y aclarado por figuras demostrativas, constituye un inapreciable instrumento de cultura que, con la misma exactitud, pero sin el tedio y la aridez de los textos especializados, permite saber bien y de inmediato todo cuanto se refiere al funcionamiento de los órganos y la salud del cuerpo humano.

# La Iglesia de Orosi

Por Juan Manuel Sánchez

En uno de los más hermosos valles de nuestro país, en el valle de Orosi, está la iglesia antigua del mismo nombre.

En el verano, la iglesia encalada y de tejado oscurecido por dos siglos y la construc-

ción mantuvo esperando impacientemente frente a su oficina a una multitud de personas que solicitaban empleo, mientras les leía en alta voz todos los 96 versos del poema "The Haunted House", de Hood, a un grupo de amigos que le escuchaban embelesados. Pero también sabemos que Lincoln leía y admiraba la poesía de Edgar Allan Poe, James Russell Lowell y Nathaniel Parker Willis, así como las elegías de Thomas Gray y Oliver Goldsmith. Se dice que, según él mismo confesara, Lincoln nunca terminó de leer una novela en su vida. Lo que siempre le cautivó fueron la poesía y el drama.

Las obras que más leía eran las de Shakespeare, siendo sus favoritas "Lear", "Richard III", "Henry VIII", "Hamlet" y especialmente "Macbeth". "Creo que no hay nada igual a "Macbeth", le escribió Lincoln al actor James H. Hackett en 1863. Algunos de los dramas de Shakespeare, decía él, nunca los había leído, "mientras que otros los he repasado quizá tantas veces como cualquier lector corriente".

Sus alusiones a las obras de Shakespeare, así como la repetición de varios pasajes de las mismas, siempre figuraban dándole más amenidad a sus charlas amistosas. Lincoln llevaba siempre consigo un ejemplar de "Hamlet" y otro de "The Merry Wives of Windsor", ya gastados por el

uso, los cuales se ponía a leer cada vez que tenía oportunidad de hacerlo. Los actores que caracterizaban a Shakespeare y que él más admiraba, eran invitados a la Casa Blanca para que le leyeran sus pasajes favoritos y para discutir con ellos alguna dificultad que tuviera en cuanto a interpretación.

Con Hackett y otros por el estilo le gustaba debatir el hecho de que el soliloquio del Rey en "Hamlet", el cual comienza:

Con Hackett y otros por el estilo le gustaba debatir el hecho de que el soliloquio del Rey en "Hamlet", el cual comienza:

**Oh, mi delito es horrendo,  
ofende al cielo;  
Sobre el mismo recae la maldición más grande . . .**

lo consideraba él muy superior al de "Ser o no Ser", que era, por lo regular, el que más se prefería. "Siempre me pareció uno de los efectos más delicados de la naturaleza en el mundo", decía Lincoln. Después de haber visto a Edwin Booth (el hermano de John Wilkes Booth, el hombre que un día le había de asesinar) en el papel de Shylock, el Presidente le indicó a un amigo: "Fue una buena representación pero mil veces hubiera preferido leerlo en mi casa, a no ser por la actuación de Booth. Una farsa, o una comedia, se presta más que nada para ser representada en el teatro; una tragedia es mejor leerla en la casa".

A Lincoln le fascinaba oír

ría y José, siempre sonaré".

Cuando uno se acerca al templo, cree ver salir de alguna parte, montado en su mula, a un capuchino con largas barbas y hábito café, que se dirige por entre selvas y caseríos a lugares lejanos pa-

las primeras líneas de "Richard III:

**Ahora es el invierno de nuestro descontento, etc.,**

y creía que la mayoría de los actores las entonaban dándoles un énfasis falso y en forma equivocada. Esas líneas, afirmaba él, eran una "expresión de la amargura y sátira más intensas", pero casi siempre eran dichas con un simple floreo teatral. En cierta ocasión dejó pasmado y encantado al mismo tiempo a un telegrafista que se encontraba solo en la Oficina de Guerra, declamándole una larga escena de "Macbeth", "como si estuviera haciéndolo frente a una inmensa concurrencia".

Lincoln pudo haber sido, en otras circunstancias, un gran actor. De todos modos, fue el protagonista de una tragedia que, en alcance y magnitud, trascendió todo lo presentado en el teatro en cualquier época. Walt Whitman, ciertamente, veía toda la vida de Lincoln como "una obra trágica, superior a todo lo demás que conozco —más inmensa, más vehemente y más convulsiva para esta tierra nuestra que, y como nunca lo fueron, Esquilo o Shakespeare para Atenas o para Inglaterra". Esta nota de alta tragedia poética estuvo intercalada en la vida de Lincoln hasta el final. Seis días antes de morir, Lincoln seleccionó de entre las páginas de "Macbeth", su obra favorita, un pasaje que, según

ra llevar a sus pobladores la palabra de Dios.

Levantaron esta edificación los hermanos franciscanos, terminándola el año 1766, y es de lo poco que nos queda de esos tiempos, con las ruinas de Ujarrás y con la Iglesia de Nicoya. Debemos por eso conocerle, y amarla en su gracia y su humildad, y porque en sus naves y en sus celdas —llenas de altares, imágenes, cuadros y ornamentos muy estimables— se oyó un día la palabra de bondad y de amor de los hijos de San Francisco de Asís; la palabra que no sabían decir los conquistadores de espuelas y espada, y la que sí debemos oír como regalo hermoso y noble de España.

parece ahora, fue casi un presagio de lo que había de suceder bien pudo servir para su propio epitafio.

Era el 9 de abril de 1865. La guerra entre los Estados ya había terminado. Lincoln regresaba de un viaje que había hecho a la ciudad de Richmond, en Virginia, donde todavía quedaba el humo de las balas. Sentóse al sol en la cubierta del "River Queen", que serenamente emprendía su regreso hacia Washington, despreocupado y feliz, tal vez por primera vez durante sus largos cuatro años de lucha. En sus enormes manos sostenía y acariciaba un "precioso volumen en cuarto, Shakespeare". A ratos leía de él en alta voz al pequeño grupo que le acompañaba. Pasado algún tiempo, todos los allí presentes recordaban que Lincoln había leído no una vez, sino dos, cierto pasaje de la obra, cuyas palabras pronunciaba con meditación y una especie de melancolía. Eran las líneas en que Macbeth habla sobre la muerte de Duncan, al ser éste asesinado:

**Duncan reposa en el sepulcro;  
Después de la fiebre espasmódica de la vida,  
por fin descansa en paz;  
La traición ha realizado su peor hazaña:  
ni acero, ni veneno,  
Malicia nacional, o el ataque extranjero,  
Nada podrá ya hacerle más daño.**

# La voz ancha y horizontal del mar de Puntarenas

Por Alfonso Ulloa Zamora

Para un niño, hijo de una ciudad puesta entre montañas, el encuentro con el mar es algo trágico. Algo más sorprendente que descubrir una nube en forma de tigre, hallar unas monedas bajo el piso, o convertirse en dueño de un reloj sin cuerda.

¡Qué aventura de encantamiento fue aquel viaje en ferrocarril al puerto! Ríos, potreros, picachos y poblaciones se sucedían ante mis ojos vertiginosamente. ¡Qué grande era mi país! ¡Qué deliciosa sensación de peligrosidad sentía conforme el tren avanzaba!

—Papá, ¿y el mar?;

—Calma muchacho. Falta muy poco para llegar a él.

Mi madre terciando en la conversación me amonestaba:

—Yo lo dejo bañarse, pero ya lo sabe, a la pura orillita. Hay que tener mucho cuidado con los tiburones.

Por fin la verde azul amplitud marina se mostró iluminada a la distancia. No preferí ninguna exclamación. Un recogimiento respetuoso fue lo que me embargó ante su milagro. La voz horizontal y ancha del mar ¡qué raro!, me llegaba amistosa y conocida. ¿Dónde había yo escuchado aquel canto? ¿En un sueño quizás?

La pequeña ciudad porteña se me abrió como una gama infinita de sorpresas. El acento costanero de sus habitantes me sonaba gracioso en

los oídos.

—Mamá, aquí hablan distinto a nosotros.

—Claro, "cartaguito" —se apresuró a responder un señor que almorzaba a mi vera en la modesta pensión donde nos alojamos—, los de la costa tenemos otro "canta".

—Si viera cómo me gusta ese "canto". Respondí con presteza.

Sonrió el hombre. Y a Dios gracias que lo hizo pues con una sonrisa logró detener una segura reprimenda paternal, a causa de mi loco hablar. Luego sentenciosamente dijo:

—Lo importante es que todos seamos compatriotas, "cartaguito". Preferí terminar de almorzar en silencio.

En horas avanzadas del atardecer nos encaminamos a cumplir el anhelo, para mi único y exclusivo de aquel viaje: tomar un baño de mar.

Con alegría intensa y degustando con fruición un sentir de aventura insospechada, hice en la playa lo que hace todo niño: enterrarse en la arena, levantar castillos, dar vueltas de carnero sobre la argentada espuma. Después, agotado pero contento, me tendí lejos del reventadero a ver y oír el mar. ¿Dónde había ya escuchado ese canto?

Mi contemplación ingenua fue aprovechada por mi padre para darme una explicación sobre el fenómeno de las mareas.

—Ahora el mar está en creciente. Pero en horas de la noche la playa se verá más ancha, entonces se dice que está en vaciante. Sabes, es la luna la que produce las mareas. Fíjate bien en todas estas cosas porque el año entrante las estudiarás en el Liceo.

Pero yo no le escuchaba. Con los ojillos llenos de gaviotas, me entretenía en mirar los delfines, retozar muy lejos, al pie de los celajes.

Cuando la noche vino me regaló la visión de un cielo que jamás había contemplado sobre mi ciudad. Busqué mis estrellas conocidas, las Siete Cabritas, pero en vano. ¿Quién las iba a encontrar en

El repetido espectáculo de

la fosforescencia con su llama veloz sobre la cresta del oleaje me llamó la atención al punto de preguntar a un pesquero muellero:

—¿Por qué el agua brilla de repente?

El buen hombre saliendo de su mutismo replicó sin convicción:

—Bueno, es que por las noches el mar se alumbra solito.

—¿Como las candelillas entonces?

—Exactamente como las candelillas, volvió al cuidado de su trampa.

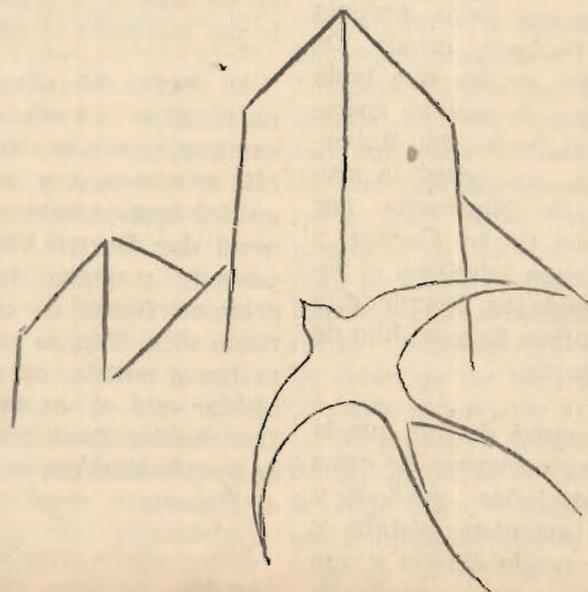
Retirado ya a la tranquilidad de la pensión, me di a pensar en muchas cosas. Aquella no era mi cama ni mi cuarto. Recordé a mi perro. ¿Qué estaría haciendo a estas horas? A lo mejor echado a la puerta del cuartelito no acertaría a comprender mi ausencia. El sentirme lejos de mis lares me hizo murmurar:

—¡Son vainas! Uno es de donde nace.

Cuando el silencio fue más silencio, percibí lejana la voz del mar.

¿Dónde había escuchado yo ese canto? ¿Es en...?

Pero ya mi inocencia en el sueño dormía plácidamente.



# Relaciones entre Costa Rica y Nicaragua

## II

En el artículo anterior hice mención de algunas familias nuestras cuya sangre está mezclada con sangre nica. Como el fenómeno ocurre también a la inversa, me referiré ahora, muy de paso, a ciertas familias nicaragüenses en cuyas venas corre algún hilo de sangre tica.

Desde luego, tomo del Licenciado Don Jerónimo Pérez (*Biografía de Don Crisanto Sacasa*) la noticia de que un Marengo casó aquí con Doña María del Corral y que una hija de este matrimonio fue la esposa de Don Francisco Sacasa, español peninsular que sirvió en el regimiento de Dragones en Italia y que, venido a América, murió siendo castellano del fuerte del río San Juan de Nicaragua. Completando en parte ese dato, diré que el Marengo, fundador de ese apellido en Nicaragua, se llamaba Don Pedro y que la esposa fue hija de un madrileño, Don José Antonio López del Corral, que se estableció en Cartago al comienzo del siglo XVIII y casó aquí con Doña Antonia Salmón Pacheco, criolla. De lo anterior resulta que tenía un pingue de sangre costarricense el Doctor don Roberto Sacasa, que ocupó la presidencia de Nicaragua por muerte del titular Carazo, y que lo tienen asimismo el actual Presidente Doctor don Juan Bautista Sacasa, hijo de Don Roberto.

Pudiera quizá decirse que la sangre costarricense de estos dos prestigiados médicos y notables estadistas estaba y está demasiado diluida y que el parentesco con la medio ti-

ca es un poco lejano; pero no sucede lo mismo con Don Evaristo Carazo, otro Presidente de Nicaragua, el cual era hijo de un cartaginés neto y completo. En efecto, su padre fue Don Lorenzo Carazo y Alvarado, que se casó en Rivas con Doña María del Rosario Aranda y cuyos inmediatos descendientes entroncaron con las familias rivenses Hurtado, Maleaño y López.

Otra familia leonesa, procedente de Costa Rica, que figura en primera línea es la de Herdocia, descendiente de un comerciante español, Don Mateo, y de Doña Manuela Fernáñez de la Pastora, hija a su vez del que fue Gobernador de Costa Rica, asesinado por los indios mosquitos en las playas de Matina, y de Doña Francisca de Arburola. Por cierto que tocó a un medio costarricense, Rigoberto Cabezas, —Figueroa y cartaginés por su madre,— tomar venganza de ese agravio, contribuyendo a las órdenes de Zelaya, a la reincorporación de la Mosquitia, rasgo de valor y de audacia que le dio merecido renombre.

El doctor Mendieta, insignificante caudillo del centroamericanismo, tuvo por abuelo a un hijo de Cartago, y de Cartago desciende también el General don Bartolo Viquez, mi pariente y amigo excelente, columna fuerte de conservatismo nica. Y para cerrar esta breve noticia, no debemos olvidar que el ex-Presidente Don Adolfo Díaz, aunque no de sangre tica, nació y se crió en Esparta.

Estos datos confirman la aserción de que estos dos

pueblos no han debido mirarse con ojos airados, dados los entronques familiares que los ligan, a más del nexo político en que crecieron y vivieron como fracciones integrantes del reino de Guatemala durante el régimen colonial y como Estados constitutivos de la Federación de Centro América, una vez lograda su independencia. Pero es claro que la voz de la sangre, que debió hacerse oír de uno y otro lado del río San Juan, no bastó a acallar la de los intereses materiales. Si la consanguinidad no es fuerza poderosa para mantener en todo caso la armonía y abuyentar luchas entre hermanos por la posesión y disfrute de los bienes dejados por sus progenitores, menos ha de poder el parentesco aislado entre individuos e individuos de dos naciones limítrofes impedir prevalezca el interés colectivo de una u otra y que pase por encima de los vínculos individuales de sus componentes. Y el germen de la lucha estaba en la indefinición de un territorio, —casi como único, ya que los dos países no tenían rivalidades comerciales o industriales, ni ningún otro motivo serio de apartamiento. Si Costa Rica y Nicaragua, como provincias españolas, hubiesen tenido una línea divisoria bien determinada, con mojones indiscutibles o de fácil identificación, habría desaparecido la causa primordial de sus querellas recíprocas; pero en nuestro caso, como en casi todos los de la América hispana, la Corona no tuvo, ni podía tener manera de señalar para siempre límites perfectamente definidos; y aun habiendo trazados vagos

y confusos a veces una simple disposición ministerial, de carácter administrativo, venía a contradecirlos, como sucedió con la Real Orden de San Lorenzo de 1803. De ahí, el semillero de disputas territoriales y las largas y complicadas cuestiones que han surgido entre los países americanos, de las cuales aún queda alguna por decidir. Si a esto se añade para nosotros la agregación del partido de Nicoya, decretada por la Constituyente Federal, y más tarde las ambiciones que despertó el plan de un canal interoceánico, se explica bien que nuestras relaciones, si bien cordiales y amistosas en términos generales, sufriesen de cuando en cuando algún quebranto. Los límites fueron, pues, el origen de nuestras discordias, ya que la cuestión de canal con límites estaba mezclada. Por dicha de ambos países, no cabe ya discusión en cuanto a línea fronteriza; y en cuanto a canal, no parece haber por ahora la posibilidad de una contienda, olvidado como se halla en el Norte el proyecto de una nueva vía interoceánica americana.

—oOo—

No es mi ánimo hacer historia de las relaciones de estos pueblos vecinos, y ni siquiera de sus conflictos, en toda su extensión: tarea esta que demandaría mucho tiempo y mucha tinta, y que por lo demás no tendría interés, más que el meramente histórico, con el riesgo de recordar querellas ya del todo sepultadas. Mi propósito se reduce a recordar algunos incidentes de esas relaciones, en que me fue dado tomar algún participo y en que, lejos de contribuir a crear o a avivar desacuerdos, puse mi grano de arena en la obra de finalizar los existentes.

## EN GUATEMALA

Recién pasada la tentativa de Barrios en que nuestro Gobierno se unió a los de Nicaragua y El Salvador para combatir el intento de unión centroamericana que el célebre dictador guatemalteco trataba de llevar a cabo por medio de la violencia, y en que hubo, como es natural, completo olvido de fami-

llas entre los países aliados y se estrecharon los vínculos de fraternidad, vino a principios de 1886 una renovación y recrudescimiento de conflicto, con motivo de haber resuelto el Presidente Soto la organización de un resguardo fiscal en la boca del río Colorado, al cual se le atribuía la función de recorrer en parte el río San Juan en un vaporcito nacional. El Gobierno de Nicaragua se alarmó y protestó ante una medida de mera vigilancia, a la cual tenía completo derecho Costa Rica; y las discusiones entre ambos países llegaron a tal peligro extremo, que el Gobierno de Guatemala consideró oportuno ofrecer sus buenos oficios a fin de que se zanjara la dificultad, que se presentaba con caracteres alarmantes para la paz. Guatemala quiso mostrar en esta ocasión, que su nuevo Gobierno, al revés del de Barrios, procuraba armonía entre los pueblos hermanos y trataba de borrar la mala impresión de 1885.

La oferta de mediación fue acogida con beneplácito; y así fue que nuestro Gobierno acreditó una misión, a cargo del Licenciado Don Ascensión Esquivel, que llevó como Secretario al autor de estas líneas y como Agregado a Don Federic Witting Mora. Nicaragua envió como representante suyo a un distinguido ingeniero, Don José Antonio Román, caballero muy culto y conciliador, cuya deficiencia en materias de Derecho y Diplomacia suplía con brillantéz el Secretario Don Mariano Barreto, bellísima persona, notable jurisconsulto, que después desempeñó en su patria importantes funciones. Las dos legaciones entraron a Guatemala a fines de noviembre del 86.

Gobernaba a la sazón en aquella República el General Don Manuel Lisandro Barillas, sucesor de Barrios, como Designado a la Presidencia, —famoso desde luego por su resistencia para galopar a caballo, pues sin interrumpir la marcha ni de día ni de noche, hizo el viaje más violento posible desde los Altos hasta la Capital, a donde llegó a tiempo de cortar que le birlaran la Presidencia, como ya

se proyectaba. El General Barillas era un militar, de escasa preparación para asuntos de gobierno, pero que, comprendiendo su falta de aptitudes, dejaba libertad a sus ministros, mientras tuvieran su confianza, para dirigir la administración, reservándose él el cuidado del orden y el sostenimiento de la autoridad. El Ministro de Relaciones era el doctor don Fernando Cruz, ciudadano de altísimos méritos como abogado, como orador; como político y como literato. Era además un políglota consumado, y se contaba entonces que a los diplomáticos extranjeros les hablaba siempre en el respectivo idioma. Hombre de verdad superior, por su talento y por su ilustración, trataba a todos con dulzura y con todos gastaba maneras afables; jamás hizo sentir su superioridad intelectual, social o política; y si bien todos los guatemaltecos cultos se distinguen por la amabilidad de su trato y por su cortesía para con el extranjero o forastero, en el Doctor Cruz era ese modo de conducirse tan natural y espontáneo, tan libre de afectaciones que se ganaba desde el primer instante la buena voluntad y profunda simpatía de su interlocutor. Su casa estuvo abierta para nosotros, especialmente para Witting y para mí, que acudíamos con frecuencia a su magnífica biblioteca, numerosa y selecta, y a gozar del encanto de su familia que la componían su esposa, bondadosísima matrona y dos jovencitas encantadoras, sus hijas, excelentes pianistas. A mí me dispensaron en aquella casa y el doctor Cruz en todas partes, las más delicadas atenciones, debido especialmente a las calurosas recomendaciones de mi buen amigo y protector Don Antonio Cruz, pariente muy cercano de Don Fernando.

Con los otros ministros del Gobierno tuvimos igualmente contacto muy amistoso, y desde entonces aprendí a estimar por su elevada cultura y sus dotes sobresalientes, al Doctor Don Salvador Falla —de origen nicaragüense por cierto— que hace poco tiempo falleció de más de noventa años, después de una larga ca-

rrera, muy brillante, como jurisconsulto, financista e historiador, al cual tuve la dicha de volver a tratar íntimamente aquí en 1920 cuando vino con el eminente Doctor Salazar, al Congreso Centroamericano.

Aparte del círculo oficial, y como llegamos a Guatemala en la época de los **rezados**, tuvimos Witting y yo, que éramos jóvenes y comunicativos, la oportunidad de entablar relaciones sociales extensas, que mucho nos ayudaron para el éxito de la misión.

Puestos al trabajo, se celebraron bastantes conferencias en el Ministerio de Relaciones, a las que asistíamos también los Secretarios. Las negociaciones no habrían terminado y ningún provecho positivo se habría alcanzado, si hubiera sido tema de ellas un arreglo de los límites, pues por mucho ejercicio que hubiera hecho el mediador, no habría habido inteligencia entre los ministros, o si la hubiera habido, el tratado habría sido de imposible ratificación por los Gobiernos y Congresos. La gestión se redujo y circunscribió a formular una convención arbitral para que se decidiera, como era lo propio dado el status de la cuestión pendiente, si el tratado de ... 1858 era válido o no. Después de largas discusiones, en que el Dr. Cruz limaba asperezas y con atinadas observaciones procuraba conciliar los opuestos pareceres, después de algunos proyectos y contraproyectos, por fin el 24 de Diciembre se firmó el tratado arbitral —en que se sometió el punto de validez o nulidad al fallo del Presidente de los Estados Unidos. Como era de rigor, el pacto previó las dos soluciones. Para la de validez se estipuló que los gobiernos designasen una comisión de ingenieros encargados de la demarcación de la línea, con facultad de apartarse hasta una milla de los puntos indicados por el tratado del 58, a fin de marcar de preferencia linderos naturales o más fácilmente distinguibles, siempre que los comisionados todos se acordasen en cuanto a la compensación procedente. Para el caso de anularse el tratado, se convino que los

gobiernos, dentro de un año, fijásen en trato directo la línea divisoria futura; que de no ser posible un avenimiento dentro de un nuevo año, arreglásen un pacto arbitral sobre línea divisoria; y que mientras no hubiese convenio sobre línea o no llegase el fallo arbitral que la fijase, se respetarían provisionalmente los límites del tratado Cañas-Jerez. Esta última cláusula tuvo algún tropiezo de parte de Nicaragua, pero en cambio Costa Rica aceptó en compensación la de que se suspendiese de su parte el cumplimiento del acuerdo de Marzo sobre navegación del río San Juan. Como puntos adicionales del arbitramento, se estipuló que, de ser resuelta la validez, el árbitro declarase si Costa Rica tenía derecho a navegar el río San Juan con naves de guerra o de servicio fiscal; así como cualesquiera otros puntos dudosos del tratado que cualquiera de las partes sometiese a la otra dentro de los treinta días siguientes al canje de ratificaciones.

La firma del convenio en Noche Buena sirvió de ocasión para una fiesta oficial, en la que los representantes de ambos países expresásen su gratitud al Gobierno guatemalteco y en particular a su Ministro de Relaciones por el oportuno y generoso ofrecimiento de sus buenos oficios y por la eficacia de sus esfuerzos en beneficio de la paz. En verdad, el nombre del Doctor Cruz debe ser recordado con cariño por los costarricenses por este eminente servicio. Igual recuerdo debemos consagrar al Presidente Barillas, que fue en extremo afable y bondadoso con las representaciones de los dos países. La acción de Guatemala, en esta ocasión, fue tan fraternal y amistosa y dio tan excelentes resultados, como la de 1858, cuando a propósito de otro conflicto aún más serio entre los mismos Estados, vino a mediar el Ministro Lainfiesta. El tratado de arbitraje me tocó a mí aprobarlo y enviarlo al Legislativo, en mayo del 87, cuando desempeñaba el Ministerio de Relaciones, puesto recargado interinamente al Ministerio de Gobernación, a que me llamó el Presidente Soto,

Triptico en honor de García Monge.

# En la muerte de don Joaquín García Monge

Por Alfredo Cardona Peña

La Dirección de "Cuadernos Americanos", una de las más altas tribunas de libertad y pensamiento en América, dirigida en México por el profesor Jesús Silva Herzog, encomendó a dos costarricenses (Alfredo Cardona Peña y Vicente Sáenz) y a un mexicano (Pedro Guillén), la redacción de tres breves artículos con motivo de la muerte del maestro Joaquín García Monge, mismos que acaban de aparecer en el primer número de la citada revista, correspondiente a enero-febrero de este año. Durante una cena organizada por la Junta de Gobierno de "Cuadernos Americanos", en la que por cierto se subrayó la presencia del ilustre penalista español don Luis Jiménez de Azúa, se hizo entrega del número aludido, con las colaboraciones de homenaje a nuestro García Monge. Esas colaboraciones dicen lo siguiente:

Quede inscrita en las páginas de **Cuadernos Americanos** la pena de los escritores, intelectuales y artistas de América por la muerte de don Joaquín García Monge, acaecida en San José, Costa Rica, el 31 de octubre de 1958, cuando el maestro tenía 77 años.

Recordemos que las ideas progresistas de nuestro pueblos tuvieron en él un guía

y un defensor.

Editor emérito, "creador de la novela realista costarricense", fundador y director de **Repertorio Americano**, revista que durante 39 años, hasta su muerte, difundió la belleza y combatió por la justicia, "don Joaquín", como le llamó la gratitud ciudadana del continente, fue un maestro en la más alta dignidad del vocablo.

El advirtió los peligros sembrando paz.

El apadrinó vocaciones, denunció los abusos del poder y fue un bizarro ejemplo de independencia y honestidad.

Su escritorio era el jardín de las ideas, y él las iba cortando hasta hacer de su revista un ramo permanente de iniciativas y pensares.

Cuando en 1929 le solici-

que entonces y siempre, en el Gobierno y fuera del Gobierno, me dispensó su confianza y múltiples atenciones inmerecidas.

—ooo—

El Gobierno del General Barillas juzgó oportuno aprovechar la estada en Guatemala de las legaciones de Costa Rica y Nicaragua para provocar la reunión de un Congreso de plenipotenciarios centroamericanos, que se reunió inmediatamente después. Ni caragua creyó necesario confiar esta nueva misión a un abogado y dio su representación a uno de los juristas más prominentes, el Dr. don Modesto Barrios. El Salvador confió la suya al Doctor Don Rafael Reyes, a quien

se llamaba el Maestro Reyes, liberal de escuela, masón de alto grado y entusiasta reclutador de prosélitos para la institución, partidario de la Unión y hombre muy agradable y bien preparado para la función que se le encomendaba. Honduras envió a un anciano venerable, don Jerónimo Zelaya, poeta a ratos, a ratos, los más, estadista de primera línea; de carácter juvenil y decididor siempre; un viejo, en fin, de los que atraen e ilustran a los jóvenes que se les acercan con despliegue de luces no enseñadas a manera de magister, sino con naturalidad de modesta charla. De paso diré que al Licenciado Zelaya acompañó como Secretario, su yerno el Coronel Nuilla, de quien supimos no mucho tiempo después que había sido fusilado en su tierra, no obstante que

a todos nos pareció un caballero tranquilo y ordenado, incapaz de entrar en movimientos subversivos.

Guatemala, como procedía, designó por su plenipotenciario al Ministro Doctor Cruz y Costa Rica al Licenciado Esquivel. Instalado el Congreso, se me encargó a mí la Secretaría.

No voy a referir las actividades de este Congreso, que fueron muchas, porque no tiene objeto en este artículo. Básterme decir que hubo en los trabajos y discusiones una perfecta armonía y que el 16 de febrero del 87 se firmaron diversos tratados. A consecuencia de uno de ellos, se reformó nuestra Constitución al año siguiente a fin de facilitar la adquisición de la ciudadanía a los naturales de

taron datos de sí mismo para un registro editorial, el maestro tomó la pluma, la mojó en humildad y escribió lo siguiente:

"Yo no tengo biografía. Aún no he hecho nada que merezca recordarse. Hace como cuarenta años nací en Desamparados, en donde pasé al lado de mi madre mi niñez y la adolescencia. Hice los estudios primarios y secundarios en el Liceo de Costa Rica. Un día de tantos, se le ocurrió a don Justo Facio mandarme a Chile, a hacer estudios pedagógicos. Pasé en aquel país tres años, del 1904. Volví aquí con carrera de profesor, que a saltos y brinco he ido recorriendo. En el camino me ha tocado ser director de la Escuela Normal y Secretario de Instrucción Pública. En ninguna parte he hecho nada. Ahora me refugio en la Biblioteca, sabe Dios hasta cuándo, mientras llega la hora de morir, que es la mejor. Hace como diez años me casé. Tengo un hijo que es toda mi ilusión. Si algo he servido al país es con las ediciones. La **Colección Ariel**, **El Convivio** y **Repertorio Americano** y andan por el mundo diciendo que en esta minúscula Costa Rica ha sido posible crear un hogar intelectual, una fundación de fraternidad espiritual entre la gente de habla castellana. Por este lado y por

los otros Estados.

Lo referente a unión, o mejor dicho a preparación de la Unión, no tuvo efecto ninguno. Sin embargo, el trabajo de este Congreso no fue del todo perdido, pues allí se consignaron las bases primordiales que, andando los días, habían de servir para fundamento de los tratados de Washington.

Innecesario decir que mi servicio en esta ocasión fue de un carácter muy secundario y que todo el timbre alcanzado en estas gestiones delicadas correspondió al Licenciado Esquivel, que poco tiempo después había de brillar en el cielo político de nuestra patria, como estrella de primera magnitud, por sus relevantes prendas de ilustración, patriotismo y energía.

el de la pequeña obra literaria que haya realizado (**El Moto, La mala sombra, etc.**), tal vez me recuerden los vendedores en la familia y en la patria”.

Esto dijo quien abrazó fraternalmente nuestro mundo sin salir de su cuarto, convencido, como decía el Estrindonense, de que “no se juzgará según la diversidad de los honores, sino según mérito de las obras.”

Recuerdo la bondad de su rostro, su andar como en aula y aquella elegancia que desprendía su talento, y que era como la alhaja de su pobreza. Siempre he creído que don Joaquín sólo tuvo dos trajes y el fantasma latente del recibo de imprenta, tan puntual y azafoso de cubrir

como el de la luz. Pero no se hacía con un orgullo tácito de maestro. Llovía torrencialmente y él se encerraba con sus tijeras y su correspondencia, las primeras para desprender de infinidad de periódicos el material de **Repertorio**, y la segunda para contestar a sus amigos e indagar cómo andaban los sucesos del mundo. Fue un gran cartero, y si hubiese caído en la filatelia ya le tendríamos ganancioso. Cuando don Joaquín escribía cartas, los marchamos de su alma quedaban en las letras y volaban las frases cortas por todos los ámbitos del idioma. Yo guardo las que me envió como si un tío abuelo me cumplimentase, como si por sus frases se colasen las ráfagas de los héroes, como si Martí me dijese “hijo mío”.

Esos papeles transparentes, mínimos y como temblorosos en que don Joaquín escribía sus cartas, y esos tipos desportillados de su máquina de escribir, nos revelan cómo era su ser doméstico, que no amaba la pompa ni el **qué dirán** y sí la placidez de la obra cumplida. Pero no se crea que hablaba quedito y era todo senilidad. Cuando las cosas llegaban al oprobio, sabía dar el manotazo estruendoso y emprenderla con látigos redactados. Piropos a la poetisa joven, consejos a los bisoños y cortesía al vecino, eso sí. Pero cuidado con tocarle sus arquetipos, cuidado con que alguien rebajase la dignidad republicana de sus principios: el **Repertorio Americano** amanecía debajo de la servilleta de los tiranos como en los tiempos del conde

duque de Olivares, y se armaba la de Dios es Cristo.

Con excepción de ese viaje a Chile que él nos ha contado, y un intento de establecerse en Nueva York durante el desgobierno de los hermanos Tinoco (1919), don Joaquín nunca salió de Costa Rica.

Su caso era el de los troncos empecinados, que por más que los talan no se desenraizan.

A fines de 1952, don Jesús Silva Herzog, don Alfonso Reyes, don Diego Córdoba y otros ilustres amigos hicieron lo posible por lograr que viniese a México, con motivo del homenaje que le tributaría **Cuadernos Americanos** en el número I de 1953. No

# Consejo Nacional de Producción

COLABORACION Y APOYO:

al Ganadero, al Agricultor, al Granjero, a la Ama de Casa...!

Un alimento Básico en la Dieta de sus animales

**AFRECHO  
de TRIGO  
DE PRIMERA CLASE**

Precios: Al por Mayor  
C 20.00  
Sin Saco



PUESTO EN CUALQUIER LUGAR DE LA MESA-  
TA CENTRAL HASTA NARANJO POR EL OESTE

UN SOLO QUINTAL: C 21.50

AL DETALLE: C 0,25 LA LIBRA

A LA VENTA EN TODOS LOS EXPENDIOS Y ALMACENES DEL CONSEJO

— Para informes a SECCION de DISTRIBUCION por el Teléfono 6033 o al Apartado 2205 —

# García Monge Paladín, Periodista y Maestro

Por Pedro Guillén

Cerca de cuarenta años, con benedictina paciencia, Joaquín García Monge mantuvo encendido el horno donde se hizo **Repertorio Americano**. En el risueño San José de Costa Rica, pequeño islote de civilización entre el turbulento Caribe.

Cayendo y levantando sus finanzas, su devoción de publicista dio a conocer por el mundo a su patria chica moviendo, a la vez, el pensamiento y la conciencia de América. Valiosos libros mexicanos vieron la luz al cuidado de don Joaquín, figura pa-

trialcal siempre de pie y difícilmente algún buen escritor del Nuevo Mundo dejó de escribir en **Repertorio Americano** un artículo por lo menos.

Periodista y paladín. Es decir, buen abogado de causas que merecen la atención del

justo y del valiente. Porque alzar la voz en estos tiempos que corren, muchas veces conquista castigos milenarios. Y él la alzó. Haciendo flamear la bandera de la paz universal, con el corazón alerta a la América subterránea, de perseguidos y víctimas de dictaduras castrenses, que andan de un lado a otro preguntándose qué pasó con Bolívar y Morazán. Y en nuestro mismo México, a ratos, con Benito Juárez.

Ese Juárez que tanto amamos inspiró la última carta a García Monge. Hace meses apenas. Cuando le sugerimos la inclusión de la frase clásica del Benemérito en la Galería de Honor de **Repertorio Americano**: Entre los individuos como entre los pueblos el respeto al derecho ajeno es la paz.

Y ahí quedó en el último

fue posible. Se llenó de sobresaltos, consultó su corazón e inventó el peligro de la altura. En el fondo quería venir, pero sucedió que sus pies lo aferraron al piso de la casa, y es de imaginar su lucha con aquellas plantas tenaces. Estaba tan ligado a su soledad, que si hubiese salido, el cuarto, y toda la biblioteca se habrían venido abajo con estrépito. Ni padre me ha contado que don Joaquín "salía él mismo a comprar la azúcar y el café", y que, a lo sumo, se tomaba la libertad de sentarse media hora en el poyo de un parque, mientras leía periódicos.

Algo se le fue desarrollando de complejo de aldea, de alerta ante la malicia de la gente que le rodeaba; terminó por hacerse un ovillo y sentarse a formar su **Repertorio Americano** como un tercero su idea fija. Lo asombroso es que este sedentario andaba por las oficinas de la inteligencia hispanoparlante, recibía adhesiones de todas partes, circulaba con el prestigio de una tribuna humana.

Tanto insistió, que su faena llegó a convertirse en una central inalámbrica, y el premio Cabot de periodismo le quedó tan chico que no lo pu-

do usar.

Todo lo recibía bien, menos la noticia de un viaje. Esto le desazonaba (era un "tabú", la hoja de tilo por donde podían herirlo. D'Annunzio le hubiera puesto fuera de sí. La noche que recibió el mensaje de don Jesús Silva Herzog para venir a México, no pudo dormir. Véanse párrafos de la carta que me escribió el 2 de noviembre de 1952 por ese motivo:

"Le voy a pedir un gran favor, y es que se entreviste con don Jesús Silva Herzog y con toda la habilidad que a usted le caracteriza, me lo convenza de que no puedo ir a México, como él quiere, a principios del año próximo. Es muy generoso don Jesús; con la nobleza con que dispone sus cosas y hace de **Cuadernos Americanos** la mejor revista que tenemos, ha pensado hacerme un honroso homenaje en el número de enero. Y él cree que yo puedo ir a recibir en unión de tantos amigos como tengo en México, ese número, en una hora convivial, sentados a la mesa de la amistad y el diálogo. . . pero no puedo, Alfredo. Yo soy un cautivo de las circunstancias personales en que vivo; no me puedo alejar de la casa. Aquí, a una de las po-

blaciones lejanas no hago viaje ni atiendo invitación si tengo que volver al otro día. Mis salidas son de horas. Me han invitado de Venezuela (en tiempos de Gallegos); ahora, Neruda, en Chile, me habla de ir a un Congreso de Escritores; antes —hace algún tiempo— nuestro admirado y querido Alfonso Reyes quiso que fuera a México, a estarme con ellos un mes; cuando Luis Alberto Sánchez tenía la Rectoría de la Universidad de San Marcos, me invitó a que llegara a Lima. La invitación de don Jesús es conmovedora y sufro mucho cuando pienso que no la puedo acoger. ¡Me ofrece hasta los gastos de viaje, qué le parece! Pero no hay modo de salir. Vivo con doña Celia; se pasa muy enferma, anciana ya, ancianos; no hay modo de dejarla. Este medio está lleno de prejuicios y suspicacias. No quiero que de mí se ocupen por acá. Por todos lados se me cierran los pasos. Háblele de todo esto a don Jesús y tranquilícele el ánimo, de modo que se explique mi soledad y me disculpe. De todos modos, hoy y mañana, a todas horas, con don Jesús y los otros mexicanos e hispanoamericanos que allí viven, yo estoy. Siento no verlos de cerca, siento que no me vean. Don

Diego Córdoba, alma grande, por encargo de don Jesús me recuerda y reitera la invitación. Ahora le contesto. Le hablo en términos parecidos a éstos con usted. Haga lo posible porque don Jesús no tome a mal mi negativa; en el alma me dolería que por esto se me resientiera. Si viera el enclaustrado que soy me ha de perdonar. Háblele de mi retraimiento, de mi soledad, de que todo tengo que hacérmelo. Si alguna vez —más adelante— saliera de aquí sería **para no volver más**. No tengo sosiego ni consuelo si don Jesús no me perdona". . .

Así, en ese tono, seguía el maestro disculpándose. Su ejercicio tenía gran espacio, muchas ventanas su alma, un continente era su idea, pero había engrillado su persona a circunstancias ambientales, y hablarle de un viaje era ponerlo a temblar.

El mismo lo dijo: "Si alguna vez saliera de aquí, sería **para no volver más**". Ya salió don Joaquín al viaje interminable. Ya se decidió, por fin. Hasta en esto fue grande, porque antes de partir nos dejó su memoria, su obra y la huella perdurable de su amor y su fe.

# Supervivencia de García Monge

Por Vicente Sáenz

A los 77 años de edad, en las últimas horas del mes de octubre de 1958, poco antes de oficiarse la primera misa en conmemoración del día de Todos los Santos, se apagó en mi pequeña Costa Rica la ejemplar vida luminosa de don Joaquín García Monge. Vendría con la siguiente aurora la conmemoración de los fieles difuntos. En ambas fechas simbólicas habrá entonces que rendirle tributo a don Joaquín: en una, por su sitio destacado en el santoral de la dignidad hispanoamericana; y en la otra, porque hon-

rar y llevar en el corazón a los que ya pasaron, si fueron ciertamente fieles y dejaron sembrada entre nosotros su semilla de luz, es proclamar como hecho válido que la obra del espíritu prevalece por sobre la extinción de la materia.

Dicho en forma diferente, hay muertos insignes que no mueren, que siguen y seguirán viviendo, que se inmortalizan, antes bien, cuando toman la barca mitológica que los conduce a su descanso eterno.

De esos muertos con vida

número, al lado de sentencias de Hostos, Martí, Sarmiento y Bolívar, como quien dice, del Estado Mayor de la dignidad americana.

Mas García Monge tan enfermo, se "comió" una palabra del ideario juarista. Y estábamos por aclarárselo llenos de cordialidad, cuando en un rincón de cierto periódico atiborrado de mayúsculas —culpas del tiempo son... leíamos que Joaquín García Monge había muerto en su Costa Rica ejemplar.

Tiempo habrá de que dialogue con Juárez. En citas de ultratumba que en noches propicias tendrán todos los grandes espíritus, precisamente para que no todo sea tinieblas acá abajo.

Allá por 1954 cuando fue derrocado el Presbente Arbenz, de Guatemala, y Honduras y Nicaragua estaban a punto de echarse sobre nuestra buena vecina, escribimos una carta abierta a don Joaquín. Invocando, a través de él, a los mejores hombres de Centro América para que

pusieran el peso de su fuerza moral en un conflicto fratricida, cuando el sueño de unidad de Morazán parecía más que ununca delirio de paranoico.

Contestó el maestro. Aludiendo a que debía ser un hijo del México de Morelos y Juárez, quien llamara al orden en aquel terrible momento que un Canciller Imperial calificó de Gloriosa Victoria."

Murió García Monge acabando octubre, víspera de la recordación litúrgica a los Santos. Y ¿quién más santo que él.....? Santo con espada, parafraseando a alguien. Santo de la verdad que vivió en su rincón de Centroamérica atrincherado en modesto gabinete, con visera profesional y pobreza más profesional y —¿cómo olvidarlo!— con incompreensión que a veces a-cosa al hombre de alma despejada, sobre todo en pequeñas ciudades.

Así, no es de extrañar que uno de los ilustres publicistas de América a quien tanto debe la divulgación de nombres,

perdurable tiene la cultura hispánica, entre los primeros, a nuestro don Joaquín: el paciente, el apostólico, el infatigable cohesionador de voluntades, de ideas y de inquietudes, que pudo mantener vivo, cerca de cuatro decenios, el milagro de su **Repertorio**.

Tocante a su humildad sin fingimiento sean prueba estas palabras, dirigidas a don Ernesto Rodríguez en 1929, según carta que reproduce el escritor y catedrático de la Universidad de Costa Rica, en su magnífica **Historia y Antolo-**

ideas y algo mejor, ideales, poseedor del yacimiento aurífero de la modestia en zonas donde ella no abunda, no tuvo —hemos leído— el indispensable "smoking" para recibir un premio de campanillas que cada año ofrecen los EE. UU. a nuestras gentes de prensa.

Y es que Joaquín García Monge era de la raza de humanistas que nacieron para servir a los demás. A veces sacrificando su propia obra. Se dice pronto. Se sufre largo, pero al cumplirse la cita fatal con el sepulturero un mundo agradecido clama por uno. Con lágrimas, con flores, con recuerdos, con rabia. Porque en esta hora nona del egoísmo se van los mejores, como García Monge. Los Santos con espada.

En su honor bueno será transcribir una líneas escritas por uno de los máximos héroes latinoamericanos:

Señor Joaquín García Monge. **Repertorio Americano**. San

gía de la Literatura Costarricense. Escribió en aquella fecha e maestro y compatriota inolvidable:

"Yo no tengo biografía. Aún no he hecho nada que merezca recordarse. Hace como cuarenta años que nací en Desamparados, en donde pasé al lado de mi madre mi niñez y la adolescencia. Hice los estudios primarios y secundarios en el Liceo de Costa Rica. Un día de tantos, se le ocurrió a don Justo Facio mandarme a Chile, a hacer estudios pedagógicos. Pasé en aquel país tres años, del 1901 al 1904. Volví aquí con carrera de profesor, que a saltos y brincos he ido recorriendo. En el camino me ha tocado ser director de la Escuela Normal y Secretario de Instrucción Pública. En ninguna parte he hecho nada. Ahora me refugio en la Biblioteca, sabe Dios hasta cuándo, mientras llega la hora de morir, que es la mejor. Hace como diez años me casé. Tengo un hijo que es toda mi ilusión. Si en algo he servido al país es con las ediciones. La **Co-lección Ariel. El Convivio y**

José de Costa Rica.

Apreciable señor:

Cábeme el honor de saludar a usted afectuosamente y hacer de su conocimiento que he recibido la cantidad de... 122.50 pesos oro norteamericano que por el digno medio de nuestro Representante en el Exterior, señor Froylán Turcios, residente en Tegucigalpa, Honduras, se sirve usted enviarnos para el sostenimiento del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua.

Me es grato rendir a usted y a las personas que han dado su óbolo para darnos muestras de solidaridad en la Causa que defendemos, nuestras gracias más expresivas.

Tengo a mucha honra suscribirme de usted fraternalmente. Patria y Libertad.

Augsto César Sandino.

El Chipotón, Nicaragua,

3 de enero de 1929.\*

# Chinto Pinto Gorgorinto

Para Carlos Salazar Herrera

Por Leonte Carballido

¿Quién es Chinto Pinto Gorgorinto?

—¡A saber quién será! ¿Un duende, un pájaro, sólo un trino?

Para mí, amigo, es un habitante de la Arboleda Perdida. Lo conocimos —nos conocimos— en compañía de Matarilererón, de San Sekerín, de la Pájara Pinta, allá en las tardes de rondas y juegos, en los solares de las casas o a la luz del farol de una esquina de calle.

Chinto Pinto Gorgorinto iniciaba la fórmula mágica de “contar el quedó”. Cuando —con todas las de ley— se

trataba de comenzar ese juego de correr loco, siempre se presentaba, puntual y alegre, el geniecillo infantil.

Por supuesto que entonces —¡ahora sí!— no reparábamos en él, como tampoco, en ninguna, ni en ninguno de los que actuábamos en los juegos. Por eso —ahora— ¿cómo corporizarlo?

El retorno a la Arboleda Perdida es casi imposible. Lo de entonces, ¿fue lo que ahora es sólo en el vago recuerdo?

Acaso su primer nombre le venía de don Jacinto, don Chinto, el bondadoso don

Chinto que todos conocíamos.

¿Pinto? El apellido, no; que para nosotros era extranjero. Pinto, de pintar, de pintar con los colores fuertes, primarios, sobre fondo blanco... tal vez.

¿Y Gorgorinto? En el reino del lenguaje, más fabuloso que el de las mismas hadas, existe la “isla encantada” de las rimas sin sentido. Esta isla es el Paraíso—uno de los paraísos—(lingüísticos) de los niños.

¿Qué placer, qué gusto, qué deleite, jugar con los sonidos articulados, echarse a la corriente cantarina de las rimas en que una, la primera, si acertada —como quien logra con aire no más, hacer

una campanita de cristal—, extraña el milagro de disfrutar enseguida de todo un carrilón de rimas rítmicas!

Y en este aparejo de rimas rítmicas!

Y en este aparejo de rimas, creado por el juego, ¿qué importaban los señores significados de las palabras? Allá ellas con su semántica y nosotros—los creadores del juego—de rimas— acá, con el encanto puro de sus sonidos.

Así, en libertad de Adanes, acuñábamos palabras propias, con tal de que sonaran bien junto con las otras; lo único que importaba era que nos dijeran sus sonidos.

**Chinto, Pinto Gorgorinto,  
saca la vaca el veinticinco,  
chorro medor  
Martín, señor.**

Amigo, éntrese Ud. por la Arboleda Perdida y con luz de luciérnagas alúmbrela. A ese fulgor evanescente quizá logre comprender y sorprender a Chinto Pinto Gorgorinto sacando la vaca del veinticinco.

Enero — 1959.

**Repertorio Americano** anduvieron y andan por el mundo diciendo que en esta minúscula Costa Rica ha sido posible crear un hogar intelectual, una fundación de fraternidad espiritual entre las gentes de habla castellana. Por este lado y por el de la pequeña obra literaria que haya realizado (**El Moto, La mala sombra**, etc.) tal vez me recuerden los venideros en la familia y en la patria.”

Así, tan bella y tan humildemente escribía don Joaquín en 1929, y así escribía quince, o veinte, o casi treinta años después. Modestia igual es difícil encontrarla en hombre de letras y otras artes, muy dados a encumbrarse, mirar de reojo y ofuscarse frente a quien no sea de su capilla o credo.

Mas no he de hablar aquí de vanidades, sino de la modestia consubstancial en García Monge. Ya lo hemos leído: “En ninguna parte he hecho nada”. ¿Nada? Las ediciones. Una pequeña obra literaria. Un hogar intelectual entre las gentes de habla cas-

tellana. Y concluía: “Tal vez (por eso) me recuerden los venideros en la familia y en la patria”.

Excuso decir que con preceptores de tan alta categoría ética y humana como él, Benes Mesén, Omar Dengo, Montero Barrantes, don Napoleón Quesada, don Juan Dávila, don Justo Facio, tantos ilustres y sabios profesores más, igualmente desaparecidos, tuvimos los estudiantes costarricenses de mi generación —¿cómo han pasado los años y los lustros!— un grupo magisterial tan excelente, y no exagero, como acaso sólo lo haya en la Sorbona. Respetuosa admiración por ellos. Y al dejar las aulas, amistad sincera, gratitud ilimitada del alumno a su mentor, cariño entrañable para el resto de la vida.

Eso sentía yo por García Monge, por su bondad, su generosidad, su estilo paternal: cariño entrañable, que en mis viajes al solar nativo me llevó siempre a visitarlo. ¡Su emoción al abrirme la puerta! ¡Su sorpresa por cogerlo des-

prevenido! ¡Su sonrisa errata! Y nos uníamos en un estrecho abrazo, aún más estrechó cuando llegaba la hora de la despedida. Después, sus letras, su peculiar estilo cortado:

“27 julio 55.—Mi muy querido Vicente: Yo soy y llego a pedirle disculpas por mi tardanza en escribirle. Así me pasa con todos. Viera qué mal quedo con mi correspondencia. ¡Trabajo tan solo!”

Subrayaba el adjetivo solo, porque no le era posible tener secretario, ni mecanógrafa, ni mozo de mandados. Para esos lujos no le alcanzaba. Todo lo hacía él mismo en su pequeño despacho: desde reunir el material hasta corregir las pruebas de su **Repertorio**, haciendo a veces equilibrio, porque ya no cabían los libros ni los papeles recién llegados en su atiborrada mesa de trabajo; y llevar las cuentas de su mínima contabilidad, generalmente al Debe; y trasladarse también al correo con su menudo paso, “porque no hay más remedio que ir a firmar por

tantas cosas certificadas que me llegan”.

¿No es acaso para conmovirse el apostolado heroico de este gran costarricense, prócer de las buenas letras que no producen, santo de la abnegación y del sacrificio, en mitad de este siglo de las máquinas, los consorcios, los anuncios bien pagados, la demanda urgente de intelectuales que se alquilen, el lucro y la comodidad a todo trance?

Sin embargo, jamás escuché de sus labios palabras de reproche contra nadie, que expresaran rencor o amargura. A lo sumo, en alguna de sus cartas “telegráficas”, epístolas sintéticas de diez renglones, se dolía de nuestro inexplicable ambiente —“este polo de indiferencia en que aquí se vive”—, tan distinto del clima de oxigenación mental y moral que él deseaba para nuestra patria.

¿Desvío, indiferencia! Estos eran sus más fuertes vocablos, no obstante que lo tenían en realidad aislado, que se le ignoraba, que personas

de mucha beatitud y viso lo señalaban como "peligroso bolchevique", y aún pretendían sus gratuitos adversarios negarle importancia al **Repertorio**.

Pero cerraba don Joaquín los ojos, se tapaba los oídos, se alumbraba con la luz interior de su propia conciencia, y seguía trabajando en lo suyo, en lo nuestro, en la cultura, en lo profundamente humano, en lo realmente justo, como Dios, su tenacidad y su heroísmo se lo permitían.

Al final de la carta que he seleccionado para bordar esta semblanza de García Monge, y que la escogí no sólo por lo que nos enseña de sí mismo, sino, además por su extensión sorprendente de 26 líneas, me contaba del homenaje al poeta sin par, a la sazón recientemente fallecido, Andrés Eloy Blanco: "¡Cuánto nos ha dolido su ausencia!" Y en medio de su pena sentíase don Joaquín muy complacido con los trabajos de Diego Córdoba, Luis Eduardo Nieto Caballero—cumplió asimismo su jornada, sin torcerse este varón incorruptible de Colombia—"y un poemita de don Alfonso Reyes, que Dios se lo pague". A continuación me explicaba lleno de congoja:

"Lo suyo ya lo tengo levantado (ya está en prueba), pero no faltan contrariedades. A última hora me perdieron el original en la imprenta, y me hallo con que no puedo corregirlo. ¿Le sería posible mandarme una copia? Hágame el favor y discúlpe-me. Espero unos días su respuesta, porque en mi modesto homenaje al gran don Andrés Eloy, aunque el número se retrasara, no puede faltar su preciosa colaboración. ¿Me disculpará? Y mándeme más. Usted es de los encargados de explicar muchas cosas a estas patrias. Para eso tenemos el **Repertorio**, aunque este año 1955 ha sido fatal para la revista. Viera con qué lentitud salgo ahora. Pero no me detengo".

Y no se detuvo don Joaquín sino al borde mismo de la tumba, siguiendo a Mario Sancho, Brenes Mesén, Clodo-

miro Picado, muertos más bien de frío del alma que de mal de cuerpo, en la inclemencia de la estepa.

Pero en el caso de García Monge, frente al "polo de indiferencia" de que ya se hizo mención, tuvo el contrapeso espiritual de un mundo invisible que lo rodeaba; que se hacía presente; que lo apoyaba desde lejos; que le daba vigor y ánimo en centenares de cartas y de recados, como para no desfallecer ante el despego—que tanto duele—de lo más querido por más propio y más cercano.

Cabe advertir, sin embargo, que toda esa corriente epistolar no era sino el mensaje individual—íntimo podría decirse—que sus admiradores y amigos le enviaban a don Joaquín como tributo. Algo menos reservado se logró hacer en junio de 1945, cuando un reducido grupo de escritores, con varios meses de retraso, resolvió celebrarle al **Repertorio** sus bodas de plata. Y algo más se pudo realizar en enero de 1946, al publicarse el número 1,000 de la benemérita revista.

Pero eso no era bastante. Había que reunir las voces dispersas del habla castellana; convocar a los más prestigiosos valores culturales de Hispanoamérica y de la auténtica España; sentarlos a pensar y a escribir sobre García Monge; y ofrendarle así el mejor lauro—esencia del espíritu—que se pudiera poner en las manos puras de aquel hombre excepcional, todo bondad y limpieza de corazón.

¿Mas cómo hacerlo? Otro maestro de nuestra América, otro gran sembrador de ideales y de cultura, don Jesús Silva Herzog, concibió la noble empresa, la puso en marcha, expidió las invitaciones al sin igual convivio, y en enero de 1953 ya tuvo reunido, en preciosa edición de sus **Cuadernos Americanos**, a lo más selecto de ese mundo invisible que con su pensamiento, su amistad, sus cartas y sus recados apoyaban desde lejos a García Monge.

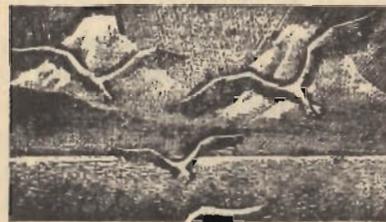
No pudo venir don Joaquín a recoger su galardón en México. Pero hasta su acogedor

hogar del **Repertorio**, hasta su modesta casa en San José de Costa Rica, llegaron las adhesiones fervorosas, la estimación sin cortapisas, el hondo afecto de sus amigos, en 64 páginas emocionantes de la más autorizada revista contemporánea en idioma castellano, por lo que se refiere a decoro y altura de pensamiento. Allí, con García Monge, lo mejor de nuestra América y lo mejor de nuestra España.

Voces de todos los países de nuestra lengua—decía Silva Herzog en sus **Palabras Finales**—; voces limpias y claras de muchos de los mejores hombres; voces que nos han llegado de lejanos terri-

torios: del mar, del río, de las llanuras, de las montañas. Y las voces, claras y limpias, se han juntado en estas páginas en rendido homenaje de simpatía y de admiración al hombre bueno, al hombre grande de la pequeña Costa Rica".

Ahora descansa, ahora duerme este hombre grande de mi pequeña Costa Rica, que reaccionó a la postre honrándole como benemérito de la patria. Pero ya dije al principio que García Monge es de los muertos con vida perdurable, porque dejó sembrada entre nosotros su semilla de luz, y porque la obra del espíritu prevalece por sobre la extinción de la materia.



*Tome*  
**Orange-Crush**  
MARCA REGISTRADA  
*¡Qué Sabor!*

**INSISTA EN ESTA BOTELLA CARACTERISTICA**

# Canto a Costa Rica

Por Salomón de la Selva

¡Bendito el mar — de lágrimas salado,  
Caribe lamentoso — en cuya linfa  
hundió la prora el barco que me trajo  
a tus felices playas, Costa Rica!

¡Bendito el barco, trémulo de fuerza,  
que ansiosos ritmos de inquietud mecían  
como a Delfín que oyó cantar sirenas,  
en que llegué hasta ti!

¡Bendito el día  
áureo de sol y fresco con frescura  
de aire empapado en selva primitiva,  
en que pisé tu suelo!

¡Cuántos años  
soñé con ver tu cara y la alegría  
de oír tu voz! Hoy cólmanse mis ansias  
y te estrecho en mis brazos, Costa Rica:  
Contra mi palpitar son tus volcanes  
como pechos de virgen, y acarician  
tu núbil cuerpo mis sutiles manos  
mientras oigo, más dulce que la risa  
de una amada mujer, el ruido de agua.  
que de mil fuentes brota y, cantarina,  
corre a endulzar el mar desde tus cumbres  
con el clamor primaveral de ¡Hylas!

A que me endulces vengo. Traigo el alma  
de dolor amarga y abatida.

A que me endulces vengo. Mis abejas  
se las llevó una ráfaga enemiga  
de ciclón imperial, y ya no tengo  
colmena patria en qué endulzar la vida.  
El corazón de Nicaragua traigo:  
¡A que me endulces vengo, Costa Rica!

Tierra de promisión y de reposo  
en los mares del mundo: Tal la isla  
en donde Ulises náufrago halló sueño  
y, más dulce que el sueño, halló a Nausicaa:  
Nausicaa tú, princesa entre los pueblos,  
hacendosa y virtuosa y tan divina  
que a quien te ve deleítas y a quien te ama  
le infundes soplo de serena vida:  
¡Lléname de tu espíritu! ¡En ti aprenda  
el lento laborar tenaz, la asidua  
dedicación, la calma noble, el sobrio  
régimen, el carácter de magnífica  
dominación de todos los instintos,  
la pausa, en fin, en que se dignifican  
los movimientos del impulso y cobran —  
del juicio que les da rienda o les quita —  
inteligencia de su propia fuerza!  
Tu voluntad, consciente de sí misma,  
da el orden espontáneo de tu pauta,  
proclama tu visión y la confirma.  
Entre las estridencias de la América  
eres canción de clara melodía.  
Insigne vaso de cordura, pueblo  
que en ningún Sancho ni Quijote fías, —  
pues son gemelos símbolos de estrecho

modo del Norte de mirar la vida, —  
tú, contra la barbarie, has mantenido  
la más excelsa tradición latina  
prefiriendo ir a pie tras el arado,  
como el romano ciudadano iba  
en el tiempo mejor de su república,  
que no soñar con baratarias ínsulas  
y menos montar flaco rocinante  
y hacer del ideal triste mentira,  
y del valor demencia, y del ensueño  
ludibrio nórdico que mueve a risa  
en los feudales caudillajes bárbaros  
que Cervantes, latino, aborrecía.  
Por eso, tierra sabia, tierra cuerda,  
¡quiero arraigarme en ti como semilla  
que cae sana en generoso suelo  
y que lluvias del cielo fructifican:  
Empápenme tus lluvias!...

(Es de noche:  
En tu propia conciencia recogida  
tú duermes: Dialogamos yo y la lluvia,  
y ella me va diciendo letanías  
de ti, que yo respondo, confundiendo  
mi voz de ruego y su alabanza fina  
en el ruido que cae en tus tejados,  
en el rumor que invade tus campiñas.)

Por la desolación de mi destierro  
suplicante me abrazo a tus rodillas.  
¡Oye la imprecación con que te llamo:  
Toma tú mi dolor y lo mitigas:  
Te doy mi corazón como a una madre:  
Infiltrate en mis venas y sé rica  
sangre de mí, o déjame entrañarme  
en tu fecundo vientre y nueva vida  
me das en prodigioso nacimiento  
como el de Baco, Sémele divina!

¡No! Sólo Nicaragua pudo darme,  
alumbrando entre rayos que fulminan,  
vida de fuego, y se quedó abrasada  
y su belleza se volvió ceniza.  
¡Tú dame la otra vida dionisiaca,  
la del riñón de Júpiter, hialina!  
Y semejante al rubio dios del júbilo  
en los sagrados montes de la antigua  
Grecia, en tus montes domaré leopardos,  
y haré que broten leche tus colinas,  
y se oirán otra vez los ditirambos  
de las bacantes y de los panidas...

Ya dejó de llover y es la alborada:  
Sonriente muestras al nacer el día  
tu candoroso rostro: ¡Nunca viera  
rostro más lindo que el de Costa Rica!  
Por eso tienen asomada el alma  
a los ojos tus hijas:  
Tienen los ojos grandes y endulzados  
de tanto que te miran y te miran.  
Alegres de inocencia tus montañas  
se quitan con el frío las neblinas

y se quedan, al sol, en la verdura  
de casta desnudez en que germina  
el limpio corazón de tus labriegos.  
Armoniosos, conscientes de la dicha  
de la honda comunión de sus raíces,  
se mecen tus cipreses en la brisa,  
y se mueven jocundas tus palmeras,  
como en ritual de religión pristina,  
en danza que alecciona a los sentidos  
a obedecer la música inaudita  
de las leyes de Dios. Y tus palmeras,  
tus cipreses, tus montes — paradigmas  
de júbilo, de anhelo y de largueza,  
de elevada esperanza y fe sencilla,  
son como tus maestras: Son maestros  
que han enseñado gracia y alegría  
a tus dulces mujeres: ¡Tus mujeres  
que son imagen tuya, Costa Rica!  
Suaves en el mirar y en el decir,  
suaves en el andar, tu tierra nisan  
con un paso que es música visible:  
¡Por eso estás de flores revestida:  
De tus mujeres la alabanza digo:  
O son tus flores que las hacen lindas,  
o son lindas tus flohes porque toman  
perfume de ellas y su gracia imitan!

Y a su lado qué bien se ven tus hombres.  
¡Fueran así, los de la patria mía!  
No fuera Nicaragua traicionada  
por enconados odios fraticidas,  
ni tiranuelo ruin, en maridaje  
con extrañas legiones asesinas,  
sembrara espanto, y corrompiera al pueblo,  
y burlara el honor y la justicia!  
Ni fuera soledad la de Sandino,  
de la abyección de sus hermanos víctima:  
Hombre sencillo que brotó del campo  
como la caña que nos da la espiga —  
hombre como tus hombres, sin alardes  
de vana floración y sin espinas —  
y ante el peligro que a la raza arrolla,  
y ante el dolor que al continente hostiga,  
cada hoja de su tallo se hizo espada  
contra la iniquidad de la conquista:  
Héroe digno de llamarse tuyo,  
íclita madre de héroes que prolífica  
pudieras sola repoblar los cantos  
de la epopeya griega si la Iliada  
se hundiera en el olvido: Que al llamado  
tuyo supremo, fieros se erguirían

tus hijos todos de tu honor en torno:  
Así surgió Sandino, maravilla  
de cívica lealtad incorruptible:  
En Roma fuera el vencedor de Aníbal:  
Suya es la espada de los Macabeos  
que flamea entre sombras en la Biblia,  
y la honda de David, el pastoreico  
con que al Goliat impúdico derriba:  
Virgilio en él reconociera a Eneas,  
el que a costas se echó la brasería  
del santo hogar, y del troyano incendio  
salvó cuanto la patria significa:  
¡Amalo tú que para amarlo tienes  
derecho incontestable, porque vibra  
la proclama de Mora en su lenguaje  
de palabras aladas y flamíferas,  
y porque, entre sus manos de hombre humilde,  
arde la tea que encendiera en Rivas  
el patriota más puro de la América,  
el de manos más pobres y más limpias,  
el de más noble sacrificio propio,  
el que, de la humildad que lo envolvía  
semejante a una nube, saltó hayo  
de vasto resplandor que aún ilumina  
el camino a seguir de nuestra raza:  
El inspirado Juan Santamaría!  
Por eso al héroe solitario guárdale,  
contra la turba que lo estigmatiza,  
cariño digno de tu heroica stirpe:  
No de admirarlo dejes porque brilla  
apagada su estrella: si se apaga,  
es quizás porque nace el nuevo día,  
o noche eterna envolverá a la América  
enferma de cegueras infinitas...  
No diré más de mi dolor. ¡Endúzame!  
¡Dame las mieles de tu paz mirífica!  
¡Con qué serenidad va la corriente  
que honor encauza de tu vida cívica!  
¡Qué dulce libertad de la palabra  
hay en el aire fresco que respiras!  
Grato es el ruido de tus libres voces.  
La multitud de voces de tus días  
es como un eco vivo de la lluvia  
pausada, que tus campos vivifica,  
discreta y útil y preciosa y casta.

¡Que la voz de la lluvia fuese mía!

San José, Costa Rica, agosto de 1930.  
Tomado de: *Repertorio Americano*, de  
13 de setiembre de 1930

## LA POESIA ETERNA

En la muerte de Lincoln

### ¡OH CAPITAN, MI CAPITAN!

¡Oh Capitán, mi Capitán Nuestro espantoso viaje ha terminado,  
la nave ha salvado todos los escollos, hemos ganado el  
anhelado premio,  
próximo está el puerto, ya oigo las campanas y el pueblo  
entero te aclama,  
siguiendo con sus miradas la poderosa nave, la audaz nave;  
mas ¡ay, oh corazón, mi corazón, mi corazón!,  
no ves las rojas gotas que caen lentamente,  
allí en el puente donde mi Capitán  
yace caído, helado y muerto.  
¡Oh Capitán, mi Capitán! Levántate para escuchar  
las campanas.  
Levántate. Es por ti que izan las banderas. Es por ti que  
Es por ti que en las playas hormiguean las multitudes.

Es hacia ti que se alzan los clamores, que se vuelven las almas  
y los rostros ardientes.

¡Ven, Capitán, querido Padre!  
suenan los clarines.

Son para ti esos ramos y esas coronas adornadas.  
¡Déjame pasar el brazo bajo tu cabeza!  
Sin duda es un sueño que estés sobre el puente  
caído, helado y muerto.

Mi Capitán no contesta, sus labios siguen pálidos e inmóviles;  
mi Padre no siente el calor de mi brazo, no tiene pulso ni  
voluntad;

la nave a salvo ha arrojado el ancla y su travesía ha terminado.  
¡La nave vencedora ha vuelto al puerto de su espantoso viaje!  
¡Oh playas, alegraos! ¡Sonad, campanas!,  
mientras yo con dolorido paso  
recorro el puente donde mi Capitán  
yace caído, helado y muerto.

WALT WHITMAN

# Poemas en Prosa

Sin freno ni silla.

## PADRE NUESTRO

Por ENRIQUE C. HENRIQUEZ

De codos sobre la mesa mugrienta donde se morían vasos de vino sin pagar, acusado por sí mismo, el Negro se preguntaba: "¿Para qué vivir, para qué vivir un día más...?"

No lejos de él un perro macilento rascaba su vieja sarna. Rascaba despacio, con ahínco, y de seguro pensaba, pero ¿en qué?

Mirando aquel perro que suponía infeliz, el Negro recobraba algún ánimo. Pero la pregunta lo seguía royendo: "¿Para qué vivir..?"

¿Y la estética, y la filosofía, y la democracia, y la moral? Eran cosas de interés. Sí, lo eran, pero... antes. Ahora, sólo tenía enfrente la realidad vacía, inútil, y el disgusto de pensar. Por sus labios comenzó a fluir un murmullo:

—Padre nuestro que estás en los cielos.. Y perdónanos nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores... Y líbranos de todo mal...

Sólo aquellas palabras, sin eco interior, le venían a los labios, aliviaban inexplicablemente su estado de espíritu.

El necesitaba perdón, reparación, renacimiento; algo que remediara su angustia inenarrable. Pero, ¿qué? Sólo Dios —si existiera— podría ser capaz de ese perdón, de un perdón tan grande como el que él necesitaba por haber perdido el gusto de vivir como un hombre.

Adaptarse, sufrir, confesar sus pecados, resignarse: ¡cuánta humillación! El Negro no quería ser malo, pero hubiera necesitado romper, a la vez, todas las barreras de afrenta y amargura que lo rodeaban. Hubiera necesitado elevarse para contrarrestar la gran Justicia injusta que lo castigaba con aquel extraño malestar. "¡Vuelve a mí esperanza!... —se gritaba por dentro el Negro. Y nada le contestaba...

Se rebeló, se volvió criminal. Pero hubiera querido que su crimen no fuera mezquino ni cruel. "Luego me juzgarán" —pensó—, pero ¿qué saben ellos de mi dolor?" Marchó, con decisión, a cometer el crimen, y una luz azul lo acompañaba.

Le fue a arrancar el corazón a la mejor de todas las mujeres, a la madre de Dios. Subió al altar, al altar ante el cual sólo se puede pasar con la cabeza baja y, con el alma trémula, llegó donde estaba María, la madre de Dios, la que respetan todos los hombres, ¡y el mismo Dios!

Puso las manos sobre su corazón de oro, se lo arrancó, se lo arrebató, huyó estrechándolo contra su pecho... La luz iba con él.

Su crimen había sido inevitable, no tenía que implorar gracia, pero para aliviar su honda angustia, para consolarse, quizás sólo maquinalmente, el pobre Negro, en su huida incansable, repetía con fervor, con desesperación:

—Padre nuestro que está en los cielos... Perdónanos nuestras deudas...

## Y CUANDO LLEGO A LA CUMBRE

A Fidel Castro, nuestro compañero  
en la jornada de Cayo Confite.

...Y cuando llegó a la cumbre, dejando tras de sí los aullidos de la jauría vencida y despechada, sus ojos ansiosos sólo en-

contraron un cielo inmenso y sin nubes, límpido, vacío; y la pesó sobre él como una piedra.

Entonces, con el pecho aún anhelante por la brega, pidió en un grito:

—¡Dadme la lucha! ¡Venga alguien que me enseñe un más allá, a buscar lo verdadero y lo bello, un nuevo anhelo de valores más, otra sonrisa de mujer! Quiero vivir en el afán, el peligro y la esperanza. Quiero combatir aún por la verdad y la justicia. Y la verdad, y la justicia, y el amor, no existen, entonces lucharé por la ilusión...

Hundió los ojos ardientes en el valle y la ladera de su victoria; escuchó con melancolía los ladridos que se apegaban a los lejos y, de cara al cielo vacío e inmóvil, pidió de nuevo a gritos:

—¡Dadme la lucha! ¡Venga alguien que me enseñe otra cumbre!.. El cielo infinito le contestó, duramente:

—No hay otra cumbre...

Y se tragó la mirada de sus ojos ansiosos, y lo castigó con el vértigo y el temor.

Pero él palpó sus cicatrices, cerró los ojos, alzó la cabeza y, con los dientes apretados, pidió, obstinadamente:

—¡Dadme otra cumbre!.. Si no, ¡el sol!

## VISION DADAISTA DEL PROBLEMA REVOLUCIONARIO CUBANO EN SEPTIEMBRE DE 1954

¡La verdad, la verdad, aunque sea dura!

En recuerdo de mi amigo, César Vallejo

Era la estación de las flores del quizás y muchos vivían de aspirar su ligero aroma. El tiempo era placentero bajo la suave brisa de la esperanza.

—:—

Llegó el no. Las flores desaparecieron porque el no mató al quizás. Vino un tiempo seco y duro.

Corrieron las lágrimas y mojaron la tierra. Eran las lágrimas de los que amaban las flores del quizás y la brisa de la esperanza. La tierra, reseca, agradeció esas lágrimas.

—:—

Brotó una flor, una sola. Pero ésta fue de sangre, de oro y de acero.

México, 4 de setiembre de 1954.

## CREPUSCULO IMPAVIDO

Extranjero, es Hora: debes partir.

¿No sientes que los pájaros no cantan ya en el follaje? Ya no habrá para ti un murmullo más en los árboles; ni una flor, en el jardín maravilloso, para tus ojos envejecidos.

Adiós, pues, extranjero. Sólo podrás llevar contigo una cosa que en verdad te pertenece y que nadie podría quitarte. Para sostener tu alma en la larga tiniebla que comienza, lleva contigo el perfume dulce e inútil de la felicidad que poseíste una vez.

## ANGUSTIA:

¿A qué buscar en torno mío lo que no existe? Y hasta dentro de mí... Desprecio lo que me rodea, pero ¡cuántas cosas, por dentro, me hieren y me humillan también...!

Alma... ¿qué alma es la mía? Me avergüenza esa palabra, como puede avergonzar decir una mentira.

Materia vil, escoria... No hay nada más, en ninguna parte. Me agito, lueho, sin embargo, con extraño frenesí, con desesperación, como el que lucha por la vida; por una vida que valiera la pena de ser vivida.

— :: —

¿Qué busco, pues? ¿Cuál es el afán desenfadado que me devora? No me importa de dónde vengo, pero ¿adónde voy? Si los hombres son fríos y crueles, si el bien y el mal son iguales, si el cielo está vacío, ¿a qué luchar? ¡El amor! Pero para el amor llega también una hora afilada y gris...

Cobardía, estupidez, crueldad de hielo, egoísmo de fieras para disputar cosas sin importancia, ferocidad total... Para todo eso no hacía falta ser hombre. ¡Baudelaire, maestro maldito: tenías razón!

— :: —

Pudiera llegar quizás un día de claro triunfo para mí. Será aquél en que pueda decir:

—Dejadme beber en paz mi vino amargo. Dejadme morir sin que haya de soportar el enojo de los ladridos, ¡Morir!... De pie, si es posible: ¡no de rodillas!...

No pediré más, entre la baránda inútil que ahogará también a los otros; a los atados a la vida por hierros de cobardía, mezquindad y apetito. ¡Partir sin deudas de este mundo que yo no elegí! Tal es la mejor solución.

Y me dormiré entonces, consolado, pensando en que la luz existe, aunque yo no la supe encontrar.

## LA SANGRE Y EL HOMBRE

La sangre mancha, indeleblemente, a quien la derrama. Los hombres que merecen llamarse hombres rechazan la sangre. La sangre rebaja a quien la vierte.

La sangre marca el fin de la vida. Por eso los hombres vivos, en alma y pensamiento, odian la sangre, y temen la mancha de la sangre.

Sólo una sangre no deshonra y no mancha.  
¡La sangre de los tiranos!

## UN PEDACITO DE PAN

A la memoria del Dr. Francisco  
Henríquez y Carvajal

Yo tenía resuelto ya el asunto de Bodollo. Tenía resuelto matarlo. ¡Y no me faltaban motivos para ello!

Júzguese: en un negocio de ganancia segura, después de utilizar hábilmente mis recursos y relaciones, ¡se lo había llevado todo!...

Papeles, escrituras, recibos: todo lo había puesto a su nombre, a favor de mi imbécil ingenuidad. A lo mejor no creía en mi capacidad de hombre para castigarlo.

¡Ah, no creía!.. Sin embargo hubiera debido recordar algunas cosas... El no creía... él no creía... ¡Esto habrá que verlo!

— :: —

Yo sí tengo capacidad de hombre para castigar a un insolente y a un traidor. Se lo demostraré. Y tengo los medios también. Tengo dos pares de hombres seguros que no me negarán fuego y a la hora precisa ya será tarde para él, para que pida siquiera misericordia. ¡Así son estas cosas!

Esta mañana, bien temprano, me senté en mi mesa de trabajo, en la pieza clara que da a la calle por una puerta-

cilla accesoria. Por ella entraba el sol cálido de la primavera y quería que mis ideas fueran tan claras y calientes como aquel sol. La orden, la sentencia de muerte: ¡eso era lo que iba a escribir!

— :: —

Tocaron tímidamente a la puerta, cuando tenía ya la pluma en la mano. Abrí, de mala gana. Era un hombre astrosamente vestido, sin zapatos, con un zurrón al hombro; encorvado, aunque joven. Por su cara corría la suciedad a lo largo de arrugas tan profundas que parecían cicatrices. Extrañamente, se parecía a mi padre en una fotografía de cuando era joven. Pero ello no me produjo ninguna satisfacción.

—Un pedazo de pan... —dijo, en tono de súplica que me pareció asqueroso, y agregó sordamente; —Un pedacito de pan..., aunque sea duro...

— :: —

No le dí el pan. ¡No, no se lo dí, aunque lo tenía! Si se le hubiera dado, todos los pordioseros del barrio hubieran venido a molestarme cuando trabajaba, cuando atendía a mis asuntos particulares.

No le dí el pan; ya he dicho la razón. Le dí sólo cinco centavos. Pero le ordené, con palabras bien duras, que no volviera a molestarme en todos los días que le quedaban de vida. El se fue, balbuceando palabras de agradecimiento que no eran, de seguro, sinceras.

Y yo volví a mi papel.

— :: —

Pero se me habían embrollado las ideas. Perdí el gusto de escribir. Tiré la pluma y me fuí a beber con unos amigos —malos por cierto— una copas, en la cantina cercana.

— :: —

Por eso me he prometido, solemnemente, no hacer caso a los pordioseros, cuando tengo un asunto importante entre manos.



*Mejar*  
*porque es*  
*más fresca*

# La Bruja

Por Carlos Salazar Herrera

Escazú, "la ciudad de las brujas", tendida en la falda de los cerros, como si hubiera venido rodando desde arriba, con su pedregal..., y con sus guarías.

Allí, en una casa blanca con una puerta azul, en compañía de cinco gatos y en silencio..., vive la bruja Elvira. Dicen que fue bonita en sus mocedades. Cuentan que casó muy moza con un joven lugareño y aseguran que hacían una feliz pareja. Añaden luego que una mañana el muchacho salió para su trabajo..., y aun no ha vuelto. Mil conjeturas se extendieron por el pueblo y finalmente el misterio recogió todas las habladoras y huyó con el costal.

La esposa, consultando adivinas y hechiceras —como único camino para saber algo— aprendió el oficio, y terminó por ejercer con mucha industria el arte de la brujería.

Una tarde caliente del tercer mes del año, una muchacha, con ojos color tinta de café, golpeaba con sus nudillos la puerta azul de la casa blanca.

—¿Qué te pasa muchacha?

—Déjeme entrar, doña.

Y la rapaza le contó su historia: Estaba fogosamente enamorada de un muchachote vecino, su novio, pero se le estaba escapando..., y no sabía por qué motivo.

—¿Y qué querés de mí?

—Un agüizote pa' enamoralo.

La bruja abrió un viejo cofre de cedro amargo adornado con tachuelas doradas y se dispuso a buscar el talismán que habría de dar la felicidad a quien lo poseyera. Allí estaba "la piedra de venado", "el ojo de buey", "la guápil de zapote", "los muñecos de cera atravesados con alfileres", y en unos cacharritos de barro cocido, "el agua serenada" en donde se bañan por las noches los cuyeos agoreros.

La bruja quedó largo rato mirando aquellos objetos; luego cerró el cofre y miró a su cliente. Era una muchacha muy graciosa pero bastante descuidada. Colocó en un ángulo del cuarto un enorme cubo de madera y trajo de adentro algunos baldes llenos de agua.

—Desnúdate, muchacha.

—¿Cómo?

—Que te quites la ropa.

—¿Pa' qué?

—Tenés que bañarte en el agua milagrosa.

—¿Aquí?

—Sí.

—Me da vergüenza.

—No seas tonta.

Entre tanto, la bruja Elvira mojaba en el agua una flor de platanillo diciendo:

—¿Y el agüizote, doña?

—El agüizote sos voz, tonta.

La bruja Elvira la miró largo rato caminando sobre el empedrado de la calle.

—¿Qué bonita es!...

La muchacha desapareció a la vuelta de una esquina... y la bruja aún quedó en la puerta azul de la casa blanca.

—Ya ni pa' bruja sirvo...!

La tarde, caliente todavía, estaba destilando en su gran alambique del poniente las últimas gotas de sol.

En el centro de la calle, por arte de extraña alquimia, se efectuaba la transmutación de los metales.

—¡Ay!...—, mis pobrecitos recuerdos...

Luego, "las reinas de la noche" destapaban el pomo de sus esencias al reclamo de las primeras constelaciones.

Junto a la torre de la iglesia parecía que iba a haber un eclipse de luna...o reloj.

¡Era la hora del aquelarre!

La bruja Elvira entró por la puerta azul de la casa blanca y cogió la escoba...

Cogió la escoba..., y se puso a barrer la sala.

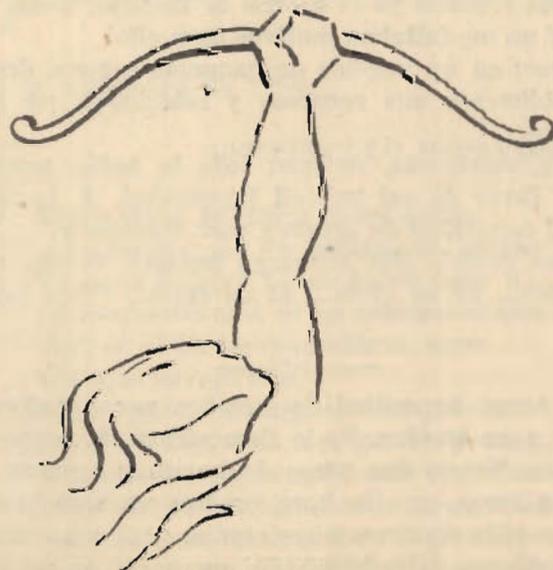
"Cegua recegua nariz de manegua"...

La bruja la ayudó a soltar los broches, y la ropa de la muchacha cayó alrededor de sus pies como una circunferencia.

—Aquí tenéis jabón mágico.

La bruja le vaciaba el agua desde los hombros, y la muchacha daba saltitos dentro del cubo rociando el piso de tierra de la sala.

Después que se hubo vestido, la bruja Elvira la sentó en un taburete, haciéndole un bien apretado par de trenzas en el pelo, que anudó graciosamente en la mollera. Púsole una guaría morada cerca de la oreja izquierda, y dándole una nalgada la despidió de su casa.



# Las ideas estéticas de Fray Agustín

Cada época histórica presenta caracteres inconfundibles —aun la misma vulgaridad llega a constituir uno de éstos— que dejan en el actuar y en el pensar de los hombres que la viven signos bien marcados. En la vida espiritual del más típico de los “superadores” de su época aparece, escondido, el trazo que en un momento dado nos permitirá situarlo dentro de las propias formas de vida de su tiempo.

Caso verdaderamente ejemplar nos lo suministra la evolución intelectual de San Agustín. El futuro Doctor de la Iglesia vivió con intensidad su romanismo decadente y, hasta meses antes de la conversión de Milán, se vio influenciado en forma aparentemente decisiva por las corrientes culturales de su tiempo, que miraban en la preparación retórica, la cima de su perfección. Agustín nos ha narrado sus primeras inquietudes literarias y sus más tarde grandes afecciones retóricas, ambas exaltadas por el calor de su naturaleza numida. En Cartago, asombro africano de aquella época, experimentó Agustín Aurelio, al igual que los retores sus contemporáneos, la atracción ingenua por la pura armonía de las formas, en cuya perfecta imitación, hacían sustentar los doctos los principios angulares del arte. Para los retores romanos, frutos de un helenismo latinizado en su decadencia, lo bello, lo artístico para ser tal, requiere como principio singular de la armonía en las formas exteriores. Por otra parte, resulta inte-

resante el observar como, indirectamente, se debió a esta preocupación por la armonía formal, agregada a la inquietud filosófica nacida de la lectura de Cicerón, la caída del joven estudiante en la secta de los Maniqueos.

El maniqueísmo no constituyó, ni con mucho, una religión armónica semejante a las antiguas teogonías griegas; mas en el espíritu del futuro Doctor se había para entonces despertado una vigorosa pasión: conocer el por qué de las cosas por la vía de la razón. Al concluir en posesión de este conocimiento, el universo presentábase a las miradas del inquieto ya no tenebroso en sus causas, ya no torpe y contradictorio en sus apariencias, sino por el contrario, se mostraría tal y cual es en realidad: armónico, equitativo y racional. Por ello, a partir de estas incertidumbres filosófico-religiosas, la meta del auditor maniqueo será el edsentrañar, por la relación de sus causas, la armonía de la creación.

Mas al correr de nueve años de inútiles tentativas, de frecuentes desengaños, el ya maduro Agustín se refugia en la extraña belleza de los libros de Plotino, vertidos al latín por un retor romano. Tal vez en esta dirección místico-filosófica del neo-platonismo, culto al Uno, conjunción de amor y de belleza armónicas, hubiera encontrado el espíritu de nuestro filósofo satisfacción plena a sus inquietudes si, a sus preocupaciones estéticas, no se hubiera agregado otra más de in-

dole hasta entonces desconocida para él: la inquietud de la verdad cristiana; el misterio de la fe católica.

No hagamos relación de lo acaecido en el huerto de Milán, conocido ya de sobra; más sin perder la ilación del “homo oesteticus” que encierra Agustín, ensayemos a considerar únicamente bajo este aspecto el motivo y el valor de dicha conversión.

Desde luego, en la intuición de una divinidad suprema, fuente inagotable de bienes, espejo de todas las perfecciones terrenas, encuentra la inquietud del filósofo el más firme de sus asideros. Es a partir de esta situación, que las ideas agustinianas sobre la belleza y la verdad, sobre la fe y la sociedad, habrán de multiplicarse sin cesar.

Antes de continuar, hagamos referencia breve a la obra, que pagano todavía, escribe Agustín y dedica a Hierius, celebrado retor romano de la época. La obra en cuestión, titulada “De Pulchro et Apto” y perdida desgraciadamente para la posteridad, contenía todas las ideas estéticas que el infantil espíritu cultural del siglo IV sabiase capaz de asimilar. Afirmábase en este tratado, más tarde y en fragmentos citado por su propio autor, que los hombres nos inclinamos a amar todo aquello que, a más de bello, nos resulta conveniente. En los cuerpos mismos, es de distinguirse la belleza que resulta de la unión de sus partes, de la conveniencia que, a su vez, deriva

de la útil unión de estas partes para con su todo. Lo bello, según este documento que interpreta a la vez las ideas estéticas de los retores del siglo IV, no constituye un valor independiente de lo útil (conveniente), sino que de la relación armoniosa de una conveniencia para con otra, surge la belleza como conjunto de relaciones inaislables de su todo. La belleza, pues, se genera en la relación armónica del órgano a la función y, consecuentemente aquello que carezca de función, carecerá también de toda relación, ante cuya ausencia, la perfecta belleza desaparecerá en el caos del aislamiento y la dispersión.

Mas, ahora, continuemos nuestra apreciación general. Renglones arriba estimábamos cómo la influencia del cristianismo determinó en Agustín las nuevas rutas del pensar estético. La tendencia a la unidad existencial, que en materia epistemológica se tradujo en la conocida afirmación de la verdad subsistente, que en materia social y política removi6 los escombros para dejar paso a los futuros pactos defensivos entre la Iglesia y el Estado, determina, en relación a nuestro problema estético, la consideración funcional unitaria de la belleza. Para el filósofo de Hipona, la unidad se logra por una sola vía: la conjunción armónica de las partes. Las cosas del mundo no existirían seguramente como tales, de no encontrarse conformadas por partes íntimamente semejantes. Nada en el universo puede permanecer alejado al orden unitario, dado que sólo dentro de su esfera es posible a las cosas subsistir. Ahora bien, una cosa, un cuerpo será tanto más armonioso, cuanto en mayor grado se coordinen las parte que lo forman. (1) Es por ello sin duda que en la armonía radica lo cautivador de la belleza. Para el filósofo de Hipona resulta inconcebible una belleza desordenada, carente de proporción y de equilibrio, dado que estos últimos atributos constituyen la condición primaria de toda creación ordenada. La armoniosa igualdad de los miembros que se corresponden, la aparente

desproporción entre las fuerzas de la naturaleza, el rudo choque del bullicio ante el silencio, aun el reto de la luz, a las tinieblas ¿qué constituyen si no acabadas manifestaciones de una estética inmanente al universo? En la luz y en los colores, escribe el santo Obispo, ¿qué buscamos si no lo que está en relación con nuestros ojos? Nosotros nos apartamos, en efecto, de una luz intensa en demasía, y no deseamos asimismo fijar nuestra mirada en una tenebrosa obscuridad. Lo propio ocurre con los sonidos, que siendo sonoros en demasía nos disgustan, sin que por ello deseemos escuchar sonidos débiles en exceso. No es cuestión de los intervalos en los tiempos sino del sonido mismo que es, cual luz de la música, enemigo del silencio, en forma semejante como los colores lo son de las tinieblas. (2)

Las cosas en el mundo, primero son, para ser bellas después. Es el ser la categoría prima de toda cosa temporal. Mas para ser, la cosa habrá de subsistir aunque sea un instante, y no existe en el universo cosa alguna capaz de subsistir desunida, ya que, necesariamente, habrá de participar de la unidad en el orden infinito de la creación. Ahora, concluyentemente, en cuanto las cosas de la creación existen en ordenada unidad, se encuentran en posesión del principio capital de la belleza. (3) Todas las partes componentes de un todo, claro está, no carecen de belleza en su individualidad; mas ésta resulta pálida, desquiciada, al lado de la belleza del conjunto. Una mano femenina es bella, cierto es, mas bella en grado mayor resulta la proporción unitaria de todo el cuerpo. Una cañada en la montaña antójase hermosa, y ciertamente lo es; mas una cegadora belleza nos empequeñece, apenas volvemos la mirada al conjunto sobrenatural y unitario que comprende a la cañada y a los bosques y al conjunto misterioso de mundos, que no por mirarlos a diario, podemos, sin embargo, conocer.

Bien razonables fueron los latinos, escribe el filósofo,

cuando hicieron derivar, en su lenguaje, al "Universum", de la "Unitas", ya que en razón a esta última, cuando nos es dado escuchar un discurso florido y brillante, no nos complace esta letra o aquella sílaba, sino la reunión y la armonía de ambas. (4).

La belleza suprema es producto de la razón soberana que rige y gobierna todas las cosas, armonizándolas, aun en sus detalles mínimos, para con las leyes de la naturaleza. Es por esta razón que las cosas de la naturaleza muchas de ellas feas y despreciables, cooperan necesariamente a la belleza del orden universal. La carne nuestra, y qué cosa más débil, sufre constantes ataques de lo exterior y de lo íntimo; la aflige males diversos, el frío y el calor, las enfermedades y la concupiscencia. Sin embargo, todas estas situaciones, por desgraciadas que nos parezcan, contribuyen en forma indirecta al bien y a la belleza del conjunto, sea esta forma, república o naturaleza. Afirmamos que la colaboración de tales elementos es indirecta, porque la **belleza suele presentarse ante nuestro ojos bajo un orden en apariencia contradictoria.** (5)

Los principios de la armonía en el Orden, rigen la universalidad de la creación. Nada importa que en un cierto tiempo la apreciación valorativa de los hombres se modifique hoy en pro, mañana en contra de las cosas sometidas a su consideración; es precisamente la apreciación la que muta, jamás el valor propio inherente a lo juzgado. Cosa semejante ocurre a las verdades de la ciencia y de la filosofía, de las cuales se supone se modifican sin cesar, al calor de los acontecimientos capitales de la historia de la cultura, cuando, en realidad, son las apreciaciones de los hombres, que sobre un principio singular, con los tiempos históricos se modifican sin cesar. Las "novedades" en el arte y en la ciencia, no son cualidades diversas agregadas por los humanos a los conceptos originarios de lo bello y de lo verdadero, sino producto de la diversa conceptualización valorativa de los hombres que, fa-

cultad humana al fin, se ve influenciada a cada paso por el tránsito histórico de las sociedades.

La belleza suprema, prototipo de todo cuanto de bello en el universo se da, queda situada más allá de las fronteras de nuestra subjetividad. Las bellezas que el artista hace pasar del espíritu a la materia que trabaja por medio de sus manos hábiles, deviene de esa fuente de belleza, la más elaborada de todas, que no vale aquí y ahora; que no vale para este momento dado sino para toda la eternidad. (6)

Es debido, sin embargo, diferenciar esta belleza inmutable, de lo bello que subjetivamente deviene con los hombres y con los tiempos. Este problema así planteado, nos resuelve la oposición entre lo bello en sí, y lo que aún en nuestro tiempo apreciamos como "conveniente". Lo bello en sí, brilla por sí mismo; su autonomía frente al acontecer aparece manifiesta y su apetencia innata se opone a todo lo vergonzoso y lo deforme. Lo "conveniente", en cambio, excluye la conceptualización autónoma de su valor, y su apreciación crítica se verifica no singularizando su ser propio, cual ocurre con lo bello, sino en atención a la cosa de la cual depende y a la cual se relaciona (7). Lo bello, consecuentemente, implica plenitud, autonomía y carácter de inmutabilidad. Lo conveniente, por oposición, puede ser en un momento bueno y bello, para luego apreciarse como feo y vergonzoso. Es el suyo un valor de interdependencia, obediente a las orientaciones múltiples de las modas y de la historia.

En la historia cada época sirve de asiento a una diversa concepción de la belleza. En el humano, asimismo, dos tipos diversos de la belleza se posesionan de las manifestaciones capitales de su ser: el alma y el cuerpo. En ambos, en el cuerpo y en el alma, es la belleza lo más digno de alabanza de todo cuanto encierran. La belleza del cuerpo se reduce al acuerdo, a la armonía de las diversas porcio-

nes que lo forman (8), sin atención alguna a las virtudes morales que tras de sus carnes se esconden. Las bellas formas del cuerpo constituyen un ciego dón que Dios acuerda a los hombres, sin prestar atención al carácter de bondad o de maldad que anima sus corazones. Es por esta causa que la belleza de los cuerpos, donación ciega de la bondad divina, no merece ser apreciada sino como un bien vulgar y temporal en el cual, los moralmente superiores por saberse en este aspecto confundidos con los malvados, no pueden hacer radicar el motivo de su predilección (9). La belleza del cuerpo puede llegar a ser causa de desórdenes sin cuento. Sin embargo, la falta no radica precisamente en la belleza, sino en la debilidad de la naturaleza humana. En opinión del Ilustre Doctor se puede ser bello y bueno a la vez, en forma idéntica a como en una misma vida pueden conciliarse la riqueza y la honradez. Cuando el avaro ama su oro a costa de la justicia, el mal no radica en el oro sino en el hombre (10). La belleza de las formas, pues, se reduce a un bien que podríamos denominar "indiferente", ofrecido por el Creador a los santos y a los pecadores, a fin de que cada uno, obediente a los dictados de su conciencia natural, haga de este género de bienes el uso al que se sienta libremente inclinado.

Por lo que respecta a un concepto puro del arte, como categoría independiente, Agustín nos resulta en ocasiones obscuro; casi siempre parco en sus explicaciones.

Con frecuencia, y esto no deja de sorprendernos, el santo Doctor equivoca el concepto del arte con el de la ciencia, y aún llega a identificarlos plenamente. Este error, a nuestro entender, es producto de la confusa concepción, que del arte y de la ciencia, alentaban los retores romanos de los siglos cuarto y quinto. En efecto, ¿a qué conjunto de conocimientos daban éstos el título de "siete artes liberales" sino a lo que en épocas posteriores se denomina "ciencias liberales"?

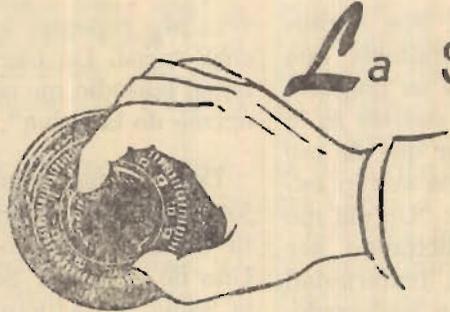
Los letrados de la decadencia romana valoraron a las ciencias desde el punto de vista que éstas poseen de menos científico, es decir, en atención a sus caracteres formales externos que, frecuentemente, desvirtúan aquel sentido del conocimiento sujeto en grado mayor, a la posibilidad de una verídica concepción. Con el arte ocurrió cosa semejante, como tendremos oportunidad de demostrarlo. La poesía, por ejemplo, al igual que la música y que la arquitectura sufre de tal prejuicio, ya que es considerada como el puro "arte del ritmo en el decir". Por otra parte, en el primero de los diálogos filosóficos de Cassiciacum, nuestro filósofo ha deseado a sus discípulos que, en su espíritu, la filosofía reivindique para sí una porción más importante **no solamente que la poesía sino también que cualquiera otra ciencia** (11). En el célebre tratado "De Ordine", Agustín expresa asimismo su creencia de que la música es la ciencia que se dirige a la vez al espíritu y a los sentidos (12). Con los textos anteriormente citados, comprobamos una vez más esa identificación de las ideas del arte y de la ciencia, a la que hemos hecho ya mención, y que es consecuencia de una concepción puramente racional de las facultades artísticas. Agustín de Hipona, mediante esta confusión de artes y de ciencias se afirma, en este aspecto, como intérprete fiel de las ideas decadentes de tu tiempo. Tal vez, de todos, es a este concepto del arte en sentido abstracto al que el filósofo de Hipona ha prestado el menor cuidado. Por ello es éste el campo de sus contradicciones que le sitúan, mejor que algún otro rasgo en su puesto ante el devenir humano: el hombre de transición entre dos etapas históricas sustancialmente diversas.

El futuro Doctor de la Gracia, platónico en sus lubricaciones epistemológicas, no logra apartarse a la acción del filósofo de la Academia por lo que respecta al juicio que a este último merecieron los poetas. Platón los arroja de su república por estimar que viven sólo de rela-

tar los vicios de los demás; Cicerón, la autoridad pagano-romana por excelencia, considera que los poetas se sienten apoyados por los clamores, los aplausos del pueblo, cual si se tratase de jueces llenos de sabiduría, sin atender a las tinieblas que reparan y a las pasiones que desencadenan (Tusc. III 8). Los poetas, escribe por su parte el Obispo de Hipona, proponen a la mitación de los hombres débiles los crímenes más

grandes como acciones divinas. (13) Tal consideración a nuestro entender, lleva mucho de resentimiento y de recuerdo; es producto del anhelo místico que hace al antiguo pecador orientar el fuego de su censura hacia sus supuestos "motivos de pecado", entre los cuales, ocupa un sitio preeminente el hacer versos y piezas retóricas para disputar las palmas en los frecuentes certámenes de la pagana Cartago.

Antes de dar por terminado el presente, breve estudio, tratemos de fijar, ayudados por los textos, los principios capitales del Agustínismo estético. Es fuente provechosa para nuestro fin un fragmento del "De Immortalitate Animae" en el cual, por medio de ciertas ideas generales sobre el arte, intenta demostrar el filósofo la inmortalidad del alma. La premisa central de la cuestión propuesta es la siguiente: **Si hay en el alma un**



## La SEGURIDAD

*no está solamente en la caja de caudales*



**Qué sucederá cuando ya no podamos trabajar?**

Es entonces cuando bendecimos la hora en que tomamos un **SEGURO DE VIDA** para pagar las cuentas y seguir viviendo sin grandes preocupaciones.

Pida informes al

# Instituto Nacional de Seguros



## Brújula Quieta

**Salomón de la Selva** ha muerto. El día en que cumplía cuarentitres años de haber partido de este mundo Rubén Darío, nos llegó de París la triste noticia.

Nació en León de Nicaragua en 1889 y muy joven partió a los Estados Unidos, en donde hizo sus estudios. Allá por 1911 se graduó de Doctor en Filosofía, Letras y Lenguas Romances en la Univer-

sidad de Cornell. Fue durante su vida universitaria que agregó el *de la* a su nombre. Se ponía furioso cuando se le preguntaba el por qué de ese agregado y alguna vez lo explicó a un amigo: "Un día me presenté, solicitando ser miembro en una fraternidad universitaria y fui rechazado. No tardé mucho en saber que el rechazo se debió a que se me tomó por judío, pues Selva se les confundió con Sil-

ver. Me repugna la segregación racial. Lo cierto es que aquel episodio me obligó a ponerme *de la Selva*".

Dos poetas nicaragüenses jóvenes llegaron juntos a Costa Rica en agosto de 1930. Uno de ellos era Salomón de la Selva. En setiembre de ese año publicaba Salomón en *Repertorio Americano* su bello *Canto a Costa Rica*, que hoy tenemos el gusto de reprodu-

**principio inmutable que no pudiese existir sin la vida, la vida del alma sería necesariamente eterna.** (14) Para el filósofo, claro es, el arte existe en el alma aun cuando ésta no lo ejercite ni tan siquiera se percate de ello. El arte es inmutable al igual que la razón, dado que no constituye en esencia sino una serie de razonamientos. (15) El arte, pues, reside en el alma del artista y le permanece indisolublemente unido, compartiendo con ella su carácter de inmutabilidad. Es por ello que el arte, pasando de una forma a la obra, multiplicando incesantemente su esfera de conocimiento, es pertenencia general de todos los hombres, sin que por ello deje de ser a la vez posesión de cada uno en lo particular. Si el arte no presentara este carácter de inmutabilidad, nadie podría comunicarlo a otro; el maestro al discípulo por ejemplo, sin privarse de él a su vez. En opinión de San Agustín el arte reconoce de categorías. Es así que en el seno de los conceptos inmutables del alma, el arte, como categoría primaria, se identifica con la ciencia. Esta confusa relación, a la que hemos hecho prolija

referencia, permite a la música, "ciencia de las modulaciones", ocupar la más alta de las categorías de lo artístico. Mas a la vera de la música, se suceden otras múltiples manifestaciones de lo artístico; la danza y la declamación por ejemplo. En estas posteriores manifestaciones del arte, estima el filósofo, intervienen ya facultades, que no por ser humanas dejan de serles comunes a las bestias. Un artista en el foro, canta tanto más admirablemente cuanto posea en mayor grado la facultad de la imitación, que lo torna semejante al ruiseñor; asimismo un oso dotado de notable memoria, podrá reproducir ante nuestros ojos los movimientos y las contorsiones de un danzante, a poco que su domador marque el ritmo con su pandero. La imitación y la memoria, en opinión del santo Doctor, son facultades que poseemos en común con los irracionales de la creación.

Concluimos: Un arte resulta tanto más accesible a los sentidos, cuanto en mayor grado se aparta a la racionalidad de la ciencia, cuanto mayor plaza reconozca a la me-

moria y a la imitación. He aquí pues, una conclusión artística que, elaborada quince siglos ha, tórnase válida y aun "novedosa" a los ojos de las modernas teorías psicológicas: **A mayor dosis de memoria y de imitación, corresponderá siempre un menor grado de lo artístico.**

El trozo de mármol transformado en bella estatua por la acción de las manos del escultor, no es producto sino de la exteriorización de la intuición artística de éste; mas en todo caso, la perfección de su obra marchará proporcional al grado de concordancia que aliente para con el modelo in-creado y espiritual: Dios. Es de Dios el arte sublimé que de la nada ha creado el universo, y que alienta la creación manual de los artistas por medio de su plena Sabiduría. La belleza que el artista realiza en el mundo de lo temporal, se reduce a una imitación más o menos perfecta de las formas. (16) Como imitación que es, el arte del hombre no conocerá jamás de la perfección de las formas puras, aun cuando repetidas veces intente tal realización. Sin embargo, incluso para la creación de o-

cir. De la Selva era entonces un entusiasta sandinista.

Sus muchos años en Norteamérica lo hicieron poeta bilingüe. Muy joven publicó su librito de versos en inglés *Tropical Town*. Después fue voluntario en el ejército británico, en la Primera Guerra Mundial, pasada la cual publicó su poema *El Soldado Desconocido*, atacado por muchos y defendido por otros muchos, entre ellos el muy ilustre Pedro Henríquez Ureña. A los pocos años aparecía *Sin novedad en el frente*, de Remarque, lleno de la crudeza lógica de un libro de guerra, y el poema de Salomón ocupó su puesto como uno de los mejores de nuestras letras. Ultimamente publicó *Evocación de Horacio* y otros libros de poemas, uno de los cuales ganó el premio en el certamen de El Salvador, hace poco. También deja libros en prosa, como *Ilustre Familia*, lujosísimamente editado por el gobierno de Alemán en México.

bras imperfectas, es necesario al artista que su alma sea iluminada por la divina sabiduría, es decir, por el arte en plenitud, que ha originado en el universo la armonía infinita de la creación. De esta suprema sabiduría hereda el hombre sus mejores talentos, mas también abusa de sus dones y se entrega al goce de cosas superfluas y exteriores. Un artista, por ejemplo, acaba por enamorarse frecuentemente del objeto trabajado (no precisamente creado) por sus manos, olvidando sin duda, que la belleza verdadera es íntima, y en el rincón del alma constitúyese en prototipo de las formas exteriores. Los hombres, cegados por la belleza de las formas, menosprecian los ideales modelos que hacen a las creaturas partícipes de la sabiduría del Creador; se dejan arrastrar por el orgullo, estiman que la simple exteriorización de una forma latente en sus espíritus es producto único de su genio y voluntad, y orgullosos, arrollados por la consagración popular, estos hombres se miran prisioneros e impotentes en la miseria, en la inútil vanidad. (17)

Estudiosos hasta lo indecible, desde hace años se convirtió en uno de los eruditos más sólidos de América. Esa erudición, y su carácter acomplejado, le dieron tono pedante a algunos de sus poemas y prosas, único defecto en su producción bastante vasta y valiosa.

En Costa Rica vivió casi tres años dedicado al periodismo y a las letras. **Repertorio Americano** guarda en sus páginas gran parte de la producción de esa etapa de su vida. Allí hizo famoso el pseudónimo de **Persiles**. Lo mismo **Diario de Costa Rica**.

Que el Olimpo le haya abierto sus puertas de par en par.

**Rubén Darío** cumplió cuarentitrés años de muerto el 6 de este mes. Quienes amamos su memoria y nos mantenemos como eternos admiradores de su maravillosa poesía, le dedicamos un **memento** en cada aniversario de su partida de este mundo. Un darsiista convencido, Enrique Macaya Lahmann, dice que para que repita el caso de Rubén será necesario que vuelva a nacer el idioma, dentro de unos mil años. También ha descubierto Enrique un marcado atomismo en la poesía dariana, como el que existe en Epicuro y en Luchecio, y en Teócrito, agregamos nosotros. En el **Coloquio de los Centauros**, por ejemplo, señala la Macaya ese atomismo:

**Cada hoja de cada árbol canta un propio cantar  
y hay una alma en cada una de las gotas del mar.**

Así en otras muchas composiciones de Rubén.

Nosotros, fieles admiradores del Poeta, nos detenemos a dedicarle una línea en este aniversario de su muerte.

\*\*\*

De nuestro colaborador, el poeta **Alfredo Cardona Peña** hemos tenido la buena noticia de que dos de sus libros de poesía van a ser editados. La Editorial **Los Presentes**, editará **Poesía de**

**pie; y Cuadernos Americanos**

Ambos libros los esperamos el libro de poemas breves: **Mínimo Estar**.

con entusiasmo porque conocemos la alta calidad poética de las producciones de Cardona Peña.

\*\*\*

**Las actividades teatrales de 1959** se iniciaron. Correspondió al grupo de El Arlequín abrir la temporada, con la presentación del drama "Las Manos de Euridice" del dramaturgo brasileño **Pedro Bloch**.

Desde su estreno en 1950, "Las Manos de Euridice" ha sido un éxito mundial; traducida a numerosos idiomas, su triunfo ha sido completo en cuantos países ha sido presentada. En Costa Rica, numerosas veces se ha intentado su montaje, pero los proyectos nunca llegaron a realizarse. No es sino hasta ahora que "Las Manos de Euridice" logra llegar a nuestros escenarios.

Con la presentación de esta famosísima pieza, inaugura El Arlequín una nueva modalidad en nuestros teatros de cámara: la presentación, en calidad de "actores huéspedes", de intérpretes extranjeros profesionales. El primer actor que será presentado estelarmente dentro de esa política, es el mexicano **Oscar Cossío**, a quien algunos espectadores recordarán como uno de los más destacados de la magnífica compañía mexicana de teatro clásico que nos visitara hará un par de años con extraordinario éxito artístico.

Cossío estudió en el Instituto Nacional de Bellas Artes de México desde 1945. Ha sido director de la Escuela de Arte Dramático de la Casa de la Cultura Ecuatoriana en Guayaquil.

"Las Manos de Euridice" inaugurará una temporada que promete ser de bastante calidad. El mismo grupo de El Arlequín, se encuentra actualmente abocado al estudio y montaje de dos obras de bastante categoría: una de ellas, la picaresca comedia de

F. H. Herbert que nuestro público aplaudió en el cine con el título de "La Luna es Azul", y que posiblemente será interpretada por Daniel Gallegos bajo la dirección de Jean Moulart; la otra, "El Aguila de dos cabezas", de Jean Cocteau, en la que **Lenín Garrido** dirigirá a su esposa **Annabel** y a **Kenneth McCormick**, y que posiblemente sea presentada en el Teatro Nacional. Igualmente, El Arlequín tiene en estudio, para su presentación en 1959, algunas otras obras nacionales y extranjeras; entre ellas, "Clarambard", de **Marcel Aymé**, "Arlequinada" de **Terence Rattigan**, "El Luto Robado" de **Alberto Cañas**, "Las Sillas" de **Eugene Ionesco**, y "La Casa de Bernarda Alba" de **García Lorca**.

Mientras tanto, se prepara la inauguración del nuevo Teatro Las Máscaras, en la Avenida Central. Todavía su director **Luccio Ranucci** no ha decidido sobre la obra de apertura, pero entre las que se tienen en consideración figuran "Tovarich" de **Jacques Deval**, "Seis Personajes en

Busca de Autor" de **Pirandello**, "Visita a un Pequeño Planeta" de **Gore Vidal**, "Montserrat" de **Emmanuel Robles**, "Biografía" de **S. N. Beshrman**, y "Todo sea para bien" también de **Pirandello**.

Algunos de esos proyectos se convertirán en realidad; otros no. Pero en todo caso, cabe esperar que la temporada que se inicia con "Las Manos de Euridice", será una de las más brillantes que hayamos tenido desde que las actividades teatrales se iniciaron es firme entre nosotros hace cinco o seis años.

\*\*\*

La colección de **Robert Woods Bliss** es la mejor colección de arte y objetos fabricados de las Américas antes de la venida de Colón. Los objetos ilustrados y descritos en este volumen representan la más exquisita destreza y pericia en las formas de arte indígena de América. La colección se compone en primer lugar de objetos que fueron creados para los aristócratas de la América precolombina, que los consideraban como del más alto valor artístico. Las

## El Instituto Costarricense de Electricidad

Al servicio de los ideales aspirados por generaciones de costarricenses que anhelaron la electrificación nacional,

### Tiene el gusto de Invitar

a todos los ciudadanos que participaron en alguna forma en la lucha cívica para que el país pudiera contar con los medios eléctricos necesarios para su desarrollo y progreso, a conocer de cerca las obras realizadas y a enterarse de sus planes, siempre tendientes a proteger y favorecer los intereses nacionales.

El ICE, una institución de los costarricenses, tiene sus puertas abiertas a todos los ciudadanos que deseen informarse sobre su labor y el trabajo que está realizando.

La única aspiración de esta Institución, nacida de los mejores sueños de nuestros patriotas y pensadores, es dar a Costa Rica el caudal eléctrico que necesita para contribuir a fortalecer la economía nacional.

variadas tradiciones estilísticas que se encuentran en la colección Bliss, incluyen entre otras, la cultura Maya, la cultura Azteca, la cultura Inca, las culturas Olmec, clásica de Veracruz, Teotihuacan, Zapoteca y Arcaica, y también los muchos estilos encontrados en Honduras, Costa Rica, Panamá, Colombia y Perú. Estos variados estilos de arte precolombino abarcan tanto en tiempo como también en espacio, una distancia comprendida que cubre el período de 1500 antes de Jesucristo hasta 700 después de Cristo y son discutidos luminosamente en los ensayos sobre "Culturas y Estilos, por el Dr. S. K. Lothrop del Museo Peabody de la Universidad de Harvard. Los demás ensayos que comprenden el texto de este volumen incluyen una discusión de "Atributos Mineralógicos" por el Dr. W. F. Froshag, Jefe Curador del Departamento de Geología del Museo Nacional de los Estados Unidos y una descripción de textiles precolombinos por Joy Mahler, también del Museo Peabody. Hay otro ensayo más por el Dr. Lothrop que trata de "La Metalurgia del Nuevo Mundo". Doscientas setenta ilustraciones forman una visual histórico-única del arte precolombino y la atmósfera y el sentimiento de este hazña artística es captado vivamente en las 166 reproducciones a todo color.

**"ARTE PRECOLOMBINO"**  
(Con 270 ilustraciones incluyendo 166 reproducciones a todo color).

PIDALO:

A la Librería Lehmann,  
Departamento de Libros. -

Al cumplir seis años el radio-periódico de todos los costarricenses, LA PALABRA DE COSTA RICA, la Empresa Gonzalo Pinto Hernández Sucesores saluda en su nombre a todos sus oyentes, a sus anunciados, a sus colaboradores, a sus corresponsales y en general a todos los costarricenses que con su cálida simpatía han dado larga vida, próspera y prestigiosa, a un

órgano de la prensa hablada que honra a nuestra Patria por su independencia, por su ecuanimidad y veracidad.

Al cumplir seis años de vida LA PALABRA DE COSTA RICA presenta su segunda edición diariamente a las 5 y 30 de la tarde siempre por Radio Monumental. Ningún esfuerzo es suficiente para corresponder a la acogida que el país entero le da a su PALABRA.

**Clotilde Saborío de Pinto**  
Gerente

**Leonel Pinto S.**  
Sub-Gerente

**Adolfo Herrera García**  
Director

**Carlos Peña M.**  
Administrador

**Alberto Portuguez Calderón**  
Gestor de Propaganda  
Redactores y Locutores:  
**Claudio Rojas Rodríguez,**  
**Arturo Cubillos,**  
**Nelson Brenes.**

**Marian López Valenciano, Secretaria de la Redacción. Luis Cartín y Germán López, cronistas deportivos.**

**La Estación Violenta.**—Octavio Paz. 88 pp. Fondo de Cultura Económica. México 1958.

En estos poemas Octavio Paz expresa sus experiencias frente a la historia, la ciudad, el paisaje y la comunidad con sus semejantes. No sólo conjuga el gusto por la belleza y los conflictos de nuestra época, que podría ser denominada la "estación violenta", sino que da su testimonio acerca de la dignidad humana. La vida del poeta y la vida histórica, en lucha y hermandad, son abordadas mediante una actitud que aúna la pasión y la razón, la acción y la reflexión, en imágenes que, además de cumplir con el oficio del canto, se deslizan hasta tocar cuestiones decisivas para la responsabilidad del intelectual.

Tema predominante en este libro del escritor mexicana-

no es el tiempo —tanto el personal como el histórico— considerado como la sustancia misma de los actos humanos. En un transcurrir al que el poeta interroga, se enmarcan el placer y los trabajos, la desdicha solitaria y la comunicación, la poesía de soledad y la poesía de comunión. A tal propósito, la palabra se torna en acto, en participación ("Himno entre ruinas, Fuente, Mutra), es la protesta ante el oprobio en la sociedad 'El cántaro roto), a la vez que en otros poemas, como Piedra de Sol, se convierte en confesión y desahogo, en relato y denuncia. Contra lo absoluto, contra aquello que en la apariencia se conduce de manera providencial, Octavio Paz escribe en busca del rescate de su propio mundo, y sobre las ruinas alza el himno que repudia la resignación.

Francisco Zendejas, el conocido crítico literario de "Excelsior", opina: "Paz es el mejor poeta mexicano de nuestra generación"... "Los nueve poemas que componen este volumen son de profunda meditación y todos ellos en la forma y en el fondo, poseen una dura raíz mexicana, todos entre Orozco y Tamayo, y la meditación triste que es peculiar al Altiplano. Y la explosión violenta que es material superficial visible y audible, de México". Asimismo en Tertulia Literaria del "Novedades" de fecha 29 de Agosto de 1958, Edmundo Valades comenta: "La Estación violenta, ha explicado el propio poeta, es, al mismo tiempo, la edad de la razón. Porque sólo en la razón —en

su aceptación más amplia— podremos entender la violencia. La edad de la violencia es pues, la esatción madura; es cuando el hombre puede ver, con cierta objetividad, los acontecimientos. Así verá Octavio Paz al mundo y al hombre en su libro? Su lectura nos dará la respuesta".

(de Humanismo)

\* \* \*

Ya al cerrar nuestra edición nos viene la dolorosa nueva de la muerte de don Enrique Echandi, el anciano maestro de los retratos magníficos.

Noventa y tres años tenía ya aquel varón sonriente y bueno, pintor de verdad y amigo acogedor.

Para nuestra próxima edición le haremos un homenaje.

\* \* \*

Joaquín Vargas Coto, el amigo querido, el cronista ameno de la suave prosa; el periodista de distintos nombres, pues sus artículos lucían diferentes firmas, el atildado, el digno miembro de la Academia de la Lengua, se nos fue de este mundo.

Apenas podemos dar la triste noticia, porque su muerte nos sorprende con BRECHA ya en prensa.

Pero buscaremos una sabrosa crónica suya para nuestro próximo número.

Paz a sus restos.

## CENTROAMERICANA

Una revista cultural, independiente, dedicada a los cinco países de Centroamérica y Panamá, cuyo único objeto es fomentar una mayor confraternidad entre ellos mismos, procurando a la vez que sean mejor conocidos en las demás naciones del Continente.

CARMEN SEQUEIRA

Directora-Editora

Chimalpopoca 34

Nuestras actividades artísticas están ha días sufriendo menoscabo. Véseles ir a la deriva sobre las distintas corrientes de nuestra vida, como troncos viejos o como quillas abandonadas. No se sienten en torno una vibración, una inquietud, un esfuerzo aparte de una que otra exposición que resulta fría ante la indiferencia ciudadana o de uno que otro concierto en que la música, más que vuela, huye del ambiente sordo de nuestras gentes.

El alambre transparente de los pentagramas está cubriéndose de herrumbre entre nosotros y a lo largo de sus hilos ya no posan, como otrora, las golondrinas venturosas de las grandes partituras. La música se va de nuestro suelo. Poco a poco ha ido recogiendo sus papeles, sus atriles, sus instrumentos, rumbo a tierras más generosas con ella, mientras entre nosotros se intensifica una sequía inquietante para los espíritus que la aman y que la necesitan como alimento esencial en su naturaleza. Quedarán sólo los discos de laca y gutapercha: las selecciones que el melómano guarda en sus melotecas, cual si quisiera librarlas del ambiente ótono, digámosle así, que prevalece en nuestro medio; y las jaleas con que se embadurnan ciertas almas al compás de los más cursis arreglos musicales de un romanticismo estólido y las danzas con que ha venido deteriorándose, junto al espíritu, el cuerpo humano en las presentes generaciones.

La gente eludió las salas de conciertos, cual si fuesen sitios de maldición, de turtura, de peste infecciosa; y ha venido acabando con sus conjuntos musicales como si fuesen elementos de desorganización social o de perdición. El joven de hoy no tiene tiempo para esas poquedades: a su vida le basta una motocicleta por las tardes y una tanda de balompié por las noches cuando no en las primeras horas del día; la música, la buena música, se computa para los "seres de antaño", cuando la abuela suspiraba junto al piano bajo el influjo de Chopin o de Beethoven.

Consecuencia de ello ha venido a ser la desaparición de la Orquesta Sinfónica Nacional nuestra que está produciéndose, no sabemos si por desidio de sus propios miembros o de su núcleo directivo como creen algunos, o como producto de la actitud reacia ambiental en el país frente a ese ejercicio espiritual, por aquello de que, como dice Roland, "toda forma de música está ligada a una forma de la sociedad". Y la magnitud de este descalabro artístico se comprenderá o se lamentará cuando se confirme, en nueva derivación suya, la suspensión de sus actividades en Costa Rica de la Sociedad Daniel de Nueva York, en vista de la intilidad de su gestión aquí y de la bochornosa acogida en-

tre nosotros a los ilustres artistas de todo orden que nos han enviado, tomando al nuestro como suelo propicio para ello sobre otros países. Decisión esta, de confirmarse, no sólo penosa y mortificante sino de una gran desilusión para tantos allende las fronteras.

Los motivos de este bajonazo artístico son muchos; pero tienen base en el hogar y en los centros educacionales, en la forma que en nuestra ocasión diremos. Mientras tanto echemos mano al gramófono y, siquiera una vez por semana, sintamos en nos algunos de esos preludios que nos hablan de la musicalidad eterna del universo, en donde está la razón suprema de

esas obras inmortales que nos cautivaron. - Mr. de PHOCAS

\*\*\*

El Lic. don Hernando Arias Gómez, Director del Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación Pública, nos informó que para fin de año se está preparando un Festival Nacional de Teatro. Ese evento cultural artístico será el resultado de la labor de un año, de los grupos de teatro de los Colegios de Segunda Enseñanza.

Para estimular los grupos, se darán lecciones de arte dramático, conferencias y cursos intensivos sobre teatro.



No fume  
en la cama!

Usted puede originar un incendio de grandes proporciones y morir quemado o por asfixia.

FUMAR EN LA CAMA ES UNA  
COSTUMBRE MUY PELIGROSA  
QUE USTED DEBE DEJAR

Departamento de Prevención de Riesgos



Instituto Nacional de Seguros

Los adelantados preparativos para el magno evento, garantizan su éxito.

Según informes del Lic. Arias el Festival tendrá lugar en el Teatro Nacional en la primera quincena de Diciembre de este año.

Un evento artístico y social de gran relieve, resultó la inauguración de la nueva Sala de Conciertos Tasara, construida tras las hermosas residencias de sus dueños don Carlos Tasara Goldoni y el licenciado Carlos Manuel Tasara Martínez, en la calle 14<sup>a</sup>, al sur de la escuela República Argentina, conforme a una arquitectura sobria, elegante y técnicamente adecuada que la hace ser única en su clase no sólo en nuestro país sino con respecto a muchos otros del continente. La edificación está construida para un amplio auditorio con un magnífico juego de butacas, un escenario de adecuadas dimensiones y un vestíbulo que les permitirá hacer exposiciones de arte, en el cual, de esta vez, exhibiríanse varios óleos de Ventura Cordero y Francisco Dall'Anese que causaron muy buena impresión. Tambi'n dispone de una sección para sus equipos de proyecciones y grabación y de una hermosa pantalla que les permitirá rodar toda suerte de películas. Es un valioso conjunto en que se han invertido muchos miles de colones, para deleite, más que de sus dueños, las estimables familias Tasara, de quienes tengan la oportunidad de asistir a sus futuras sesiones, que siempre fueron tan amenas por su trascendencia artística en sus pequeñas salas anteriores.

Noticia sobre el Premio de Poesía "Juan Boscán". Este Premio, fundado por el Instituto de Estudios Hispánicos de Barcelona en 1949, se ha convertido en uno de los Premios de poesía de más prestigio en todos los países de habla española.

El recuento de los diez libros premiados hasta hoy: "Nuestra Elegía", de Alfonso Costafreda (1949); "Redoble de Conciencia", de Blas de O-

tero (1950); "Nuevos Cantos de Vida y Esperanza", de Victoriano Crémer (1951); "Texto sobre el Tiempo", de José Ramón Medina (1952), "España, Pasión de Vida", de Eugenio de Nora (1953); "Elegía por uno", de Pío Gómez Nisa (1954); "Debajo de la luz", de Concha Zardoya (1955); "Salmones al Viento", de José Agustín Goytisolo (1956); "Jardín Botánico", de Jesús Lizano (1957); y "Las horas muertas", de José Manuel Caballero Bonald; proclama claramente el rigor en la elección, que no ha vacilado en cruzar el Atlántico para coronar a un poeta hispanoamericano.

### CONVOCATORIA

El Seminario de Literatura Juan Boscán del Instituto de Estudios Hispánicos de Barcelona, convoca a los poetas españoles e hispanoamericanos al Premio Boscán 1959, concurso anual instituido por esta entidad en 1949 para premiar el mejor libro de poesía de tema libre escrito en lengua española, que se concederá de acuerdo con las siguientes

### BASES

I.—Podrán optar al Premio Boscán 1959 todos los poetas españoles e hispanoamericanos que remitan originales inéditos al Concurso dentro del plazo señalado por estas bases.

II.—Cada poeta podrá presentar un solo original.

III.—La extensión de los originales no podrá sobrepasar los 700 versos, ni ser menor de 400, dejando a la libre elección de los autores el asunto, métrico y forma de las composiciones.

IV.—Los originales se presentarán por duplicado y escritos a máquina, con el nombre y micilic del autor.

V.—El plazo de admisión de los originales a partir de la publicación

de la presente convocatoria comprende hasta el 14 de mayo de 1959 inclusive.

VI.—Los originales deberán

ser remitidos al Instituto de Estudios Hispánicos, calle de Valencia, 231, ahciendo lencia, 231 haciendo constar en el sobre: "Para el Premio Boscán 1959". Los que no resulten premiados podrán retirarse durante los tres meses siguientes al fallo; una vez transcurrido dicho plazo, los restantes serán destruidos.

VII.—El concurso será fallado la noche del día 13 de junio del expresado año, por un Jurado cuya composición será dada a conocer en la misma fecha.

VIII.—El Premio Boscán 1959 importa 7.000 pesetas y es indivisible.

IX.—El autor premiado cede los derechos de la primera edición de su obra al Seminario de Literatura Juan Boscán del Instituto de Estudios Hispánicos de Barcelona, el cual decidirá libremente las características tipográ-

ficas de la edición, impresa a sus expensas, que constará de 500 ejemplares.

Barcelona, 12 de Octubre de 1958

### FIESTA DE LA HISPANIDAD

\*\*\*

En relación con un comentario acerca de la apatía reinante entre nosotros para determinados espectáculos artísticos, nos fue dado cruzar unas palabras con don Ludovico Hurwitz, agente de varios centros artísticos musicales del exterior cuya gestión para que hayan visitado nuestro país grandes valores en esas actividades ha logrado grandes éxitos. El señor Hurwitz considera que la apatía con que se han estado últimamente recibiendo a visitantes de esa índole es sólo una cosa pasajera, ya que de otro modo no sería posible que ello fuese algo permanente que impugnaría la cultura del país.

A ese tenor, él mismo está ahora gestinonando algunos espectáculos de elevada categoría para que vengan a Costa Rica, entre los cuales está casi asegurada la presencia entre nosotros del Ballet Internacional del Marqués de

### LA POESIA ETERNA:

En el cuarentitrés aniversario de la muerte de Rubén

### LA ESPIGA

Mira el signo sutil que los dedos del viento hacen al agitar el tallo que se inclina y se alza en una rítmica virtud de movimiento. Con el áureo pincel de la flor de la harina

trazan sobre la tela azul del firmamento el misterio inmortal de la tierra divina y el alma de las cosas que da su sacramento en una interminable frescura matutina.

Pues en la paz del campo la faz de Dios asoma. De las floridas urnas místico incienso aroma el vasto altar en donde triunfa la azul sonrisa.

Aun verde está y cubierto de flores el madero, bajo sus ramas llenas de amor paece el cordero y en la espiga de oro y luz duerme la misa.

Cueavs, la agrupación más completa de su género en la actualidad. También están siendo instados a que nos visiten una gran compañía española de cuadros musicales y otra de ópera con un repertorio popularísimo, en cuyo repertorio halláanse **Rigoletto Traviata, Cavallería Rusticana, I Pagliacci, Tosca** y otras. También, termina diciéndonos, se considera casi segura la visita de Mariema, la más grande bailarina española de todos los tiempos, como la consideraran muchos.

\*\*\*

De Londres se informa que en las riberas del río sagrado, el Subis, que fluye al través de la gran cueva de Niah al noroeste de Borneo, han sido encontradas flotas de antiguos barcos de la muerte.

Las unidades, rodeadas de huesos humanos han sobresalido en puntos en donde el río se sume en la tierra. Esto sugiere que los antiguos abandonaban sus muertos ahí donde creían que eran las entradas del mundo terrenal.

La cueva de Niah está situada a quince millas del Mar del Sur de China, cerca de cincuenta millas de la colo-

nia británica Sarawak. La cueva abarca veintisiete acres.

Tom Harrison, director del musec de Sarawak, al informar en la publicación británica "Arcseological News Letter", que los barcos de la muerte han sido hallados, dice también que en excavaciones que se han hecho quedaron al descubierto algunos jarrones de doble pico aparentemente asociados a la creencia de que los espíritus de los muertos estarían libres para viajar al través del aire. Había ahí evidencias de holo-caustos y pinturas de mortales ciempiés en las paredes de la cueva, dice él.

Los arqueólogos todavía no han clasificado el pueblo antiguo que ahí ha intervenido, pero creen que puede relacionarse al pueblo hijo de Dong de la edad de bronce de Indochina, de hace dos mil años.

\*\*\*

Una exposición de arte ruso, que representa la primera fase de un intercambio entre Rusia y la Gran Bretaña, se inauguró en Londres el 1º de enero. Esta es la primera ex-

posición celebrada en Europa Occidental en que se muestran todos los aspectos de la pintura rusa y en que hay obras de todas las épocas, desde el siglo XIII hasta estos tiempos de pintura realista.

A cambio de esta exposición, en la primavera de 1960 habrá una de pintura británica en Rusia, a solicitud del Comité de Relaciones Anglorusas del British Council.

\*\*\*

San José, 19 de enero de 1959

BRECHA

Apdo. 1157

Ciudad

Muy estimados señores:

En el N° 11 de BRECHA (julio, 1958) se publicó la traducción del inglés de la **Elegía** de Thomas Grey, de Enrique Hine Saborío.

Quiero felicitarlos por esa publicación y a la vez pedirles que continúen reproduciendo en BRECHA traducciones de este tipo pues de muchos les servirán a los estudiantes de Literatura Inglesa de la Universidad de Costa Rica.

Ojalá incluyera en el próximo número algunas traducciones de William Blake, de Keats, de Byron y especialmente de Edmundo Spenser. Hasta el momento no he podido encontrar una traducción castellan a la obra "es-penseriana" **The Faerie Queene**.

Agradeciéndole mucho su atención, quedo de Ud. muy atentamente,

V. ZUÑIGA TRISTAN

Profesora de Literatura Inglesa — Universidad de Costa Rica

Con mucho gusto la complaceremos y le agradecemos su interés por "BRECHA".

GANADERO:

## LAS MELAZAS

constituyen el alimento más eficaz y más económico para su hato.

Mayor producción de leche.

Engorde más rápido del ganado de carne.

Sólo las piedras cuestan menos que las melazas!

Diez céntimos el kilogramo, — Cuatro y medio céntimos la libra.

Pregunte al Ministerio de Agricultura e Industrias por los extraordinarios resultados que ha obtenido en sus experiencias con este alimento.

CAMARA DE AZUCAREROS.



# MIGUEL MACAYA & Cía.

MAQUINARIA AGRICOLA E INDUSTRIAL, LTD.

Maquinaria para la Agricultura y la Industria

Maquinaria Agrícola en una línea completa.

Tractores "International" (de Ruedas y de Oruga).

Motores Diesel "Petter".

Equipo para construcción de carreteras.

Compresores de aire "Worthington"

Equipo de Refrigeración.

Bombas para agua "Worthington".

Equipos para Fumigación de café y árboles "Myers".

Aplanadoras y Motoniveladoras "Galion".

Palas Mecánicas "Link-Belt".

Quebradores de Piedra "Universal"

SURTIDO DE REPUESTOS

TALLER DE SERVICIO

CONSULTE NUESTROS PLANES DE FINANCIACION

EDIFICIO INTERNATIONAL

75 VARAS NORTE HOTEL EUROPA

Teléfonos: 5830-5831

Apartado: Letra "A"



## PILSEN

### SABROSA ES POCO!



Para su optimismo... para su placer disfrute de PILSEN la cerveza delicada de sabor inconfundible que demuestra la exactitud y el balance de fabricación.

Disfrute Ud. también de ratos inolvidables de placer, placer de saborear, placer de tomar PILSEN... la cerveza que alegra dos veces.

